

La Ilustración Artística

AÑO XXXII

BARCELONA 7 DE JULIO DE 1913

NÚM. 1.645

ROMA. - EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES



LA ESCLAVA, cuadro de Ircos. (De fotografía de Ugo Zuecca.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Cosas del destino*, por Jacinto M. Mustieles. — *Las fiestas Virginales de Arlés*. — *París. Los boy-scouts madrileños*. — *Melilla. Prisioneros del «General Concha» rescatados*. — *El presidente de la República Francesa en Londres*. — *París. La carrera del Gran Premio*. — *Madrid. Monumento a los chisperos*. — *Enrique Rochefort*. — *Los Fabrecé* (novela ilustrada; conclusión). — *El ferrocarril del Loetschberg en los Alpes berneses*. — *Leipzig. Inauguración del gigantesco cobertizo para dirigibles*.

Grabados. — *La esclava*, cuadro de Ircos. — Dibujo de Calderé, ilustración a *Cosas del destino*. — *Coquetería*, cuadro de Carlos Vázquez. — *La Sagrada familia*, cuadro de Fernando Cabrera. — *Notas de Arlés, París, Melilla y Londres*. — *Tannhäuser anatematizado por el Papa*, cuadro de Eduardo Kämpfer. — *Madrid. Monumento a los chisperos*, obra de Coullaut Valera. — *Enrique Rochefort*. — *El ferrocarril del Loetschberg* (cinco fotografías). — *El camarote de pasajeros del dirigible «Sachsen»*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Vuelve a ser el África nuestra preocupación... Digo mal. ¡Ojalá lo fuese! Sería una señal de las mejores, estar pendientes de lo que sucede allí, con el interés de lo que tanto importa. Por desgracia, aquí sólo importa la política, ¡y qué política, santos cielos!

La política es alta ciencia. Por ella se rigen los pueblos, y quien a fondo la conoce y la practica — un Maquiavelo, un Fernando el Católico, un Bismarck — tiene igual derecho a la inmortalidad que los héroes y los artistas inspirados. Pero en nada se parece la política seria a lo actual, mezquina cuchipanda de egoísmos, codicias y ambiciones, y no vemos por ningún lado al que se eleve por encima de cábalas y conjuras de pasillos del Congreso. La verdad es que tampoco la opinión se preocupa de descubrir a la individualidad llena de prestigio, que pueda tomar en sus vigorosas manos la dirección de España. Si nos preocupásemos, en efecto, la individualidad surgiría; siempre ha surgido en casos análogos, y la historia está llena de tales ejemplos. Como no la invocamos por el magnetismo de nuestros anhelos, no surge.

Otra señal de esta detestable política presente es ver la campaña de África al través de ideologías. Dentro de algunos años cuando, como está sucediendo ahora en Francia, la idea de patria resucite, con todos sus caracteres de necesidad y de realidad concreta, ya sé que han de disiparse como el humo las sensiblerías con las cuales se estigmatiza, no sólo esta guerra, sino las guerras todas. Lo curioso es que, no he de incurrir en generalización diciendo «las mujeres», pero en fin, algunas mujeres españolas (aquí donde la mujer en nada suele mezclarse), en vez de trabajar para obtener derechos, se han reunido para protestar de la guerra.

No voy a examinar la de África con los detalles de carácter histórico, político y técnico, que sin duda deben tenerse en cuenta para decir si hemos ido por caminos de desacierto o hemos logrado restaurar nuestro crédito como nación; y pueden andar juntas las dos apreciaciones, y puede «la aventura de África», como ahora se dice, ser una grave complicación para nuestra hacienda, sin dejar de reportarnos mucha honra, porque allí se han realizado proezas y se ha afirmado la raza generosa y reciamente. Todo esto corresponde dilucidarlo al historiador y al estadista, pero no es ciertamente lo que preocupa a los oradores y a las oradoras de los *meetings*.

* *

Más en lo firme están, a decir verdad, las sufragistas. No discutamos sus medios de propaganda — en nada diferentes de los que emplean, sin suscitar acerbos censuras, antes encontrando siempre preparada la excusa y a veces hasta el panegírico, los anarquistas de acción —, pero, dejando a un lado este aspecto, las sufragistas son, infinitamente más lógicas, pues se mueven y agitan por algo que directamente afecta a la mujer, y se comprende que la saque de sus casillas. Aquí, donde está tan encasillada, sólo sale de quicio para actuar de comparsa de partidos y banderías.

Probablemente tal movimiento de parte de la masa popular, es una de las muchas maneras de hacer diariamente revolución. El proceso de desorganización de la sociedad se revela en el síntoma, y en mayor o menor grado, así sucede en todas las naciones, excepto en las que están todavía en período primitivo, como Albania y Montenegro. Las naciones más civilizadas son las más minadas, y han adoptado ya sus medidas para resistir, pues no les queda otro camino. Las sociedades tienen que defenderse con dientes y uñas, y es claro que cuando digo defenderse, no pienso en defensas violentas, sino en

otras, más eficaces aún, que cada momento y circunstancia dictan. Las reacciones y acciones sociales son lentas, complejas, incesantes; por eso ningún acto es indiferente, todo reviste significación, en momentos como el que atravesamos. Más significativo que nada es lo que ocurre donde se bate el cobre.

Nuestro corazón debiera latir allí. Allí principalmente. Y las damas, que tanto se han interesado por el aspecto religioso de nuestros problemas, no debieran preocuparse punto menos de los que combaten y mueren en África. No interrumpe, sin embargo, ningún episodio de los que allí acontecen el tráfico de la vida mundana; no hay una fiesta menos, una diversión menos por tal motivo. Y nadie lo extraña. Yo hasta escribo con miedo de desentonar. No sé qué decir: siento así: expreso sencillamente mi pensamiento. Se me figura que debemos un hondo respeto y una atención incesante, a esa parte de nosotros mismos, que cumple su deber allende el Estrecho.

* *

Una manifestación de pueblo vigoroso la ha dado, a mi ver, Inglaterra, al crear los *boy-scouts*, institución que aquí parece aclimatarse. Los *boy-scouts*, en su vestir y en la idea que preside a su organización, proceden de aquellos boers de marras. El mérito del general inglés que los fundó consiste en haber tomado, del pueblo vencido, una lección de energía. De todo el mundo se debe aprender, pero aprender de la gente que hemos subyugado, es simpático, es caballeresco. Los *boy-scouts*, en las bases y artículos de su reglamento, descubren la impregnación del espíritu boer. Lo que, a mi ver, falta o se omite, entre las reglas morales y de conducta de los *boy-scouts*, es lo que también faltaba a ese pueblo fuerte, rudo y patriarcal: el sentido de la belleza, el gusto del arte. Por eso, las prácticas de los *boy-scouts*, aquí llamados «exploradores de España», tienen una dirección positiva, que les será útil mañana, para una profesión, para ejercitar sus brazos; se les aconsejan actos de altruismo, que auxilien a todo el mundo, que aprendan nociones concretas, que se empapen de la naturaleza y del paisaje; pero no se les enseña a disfrutar, amar y venerar la hermosura de los monumentos antiguos o recientes, el encanto de la escultura, la talla y la pintura; no hay el propósito de darles por lo menos alguna tintura de tales objetos y aspectos de la vida humana. ¡Claro es! ¿Qué les habían de inculcar de eso los boers a sus mozos, si en todo el Transvaal no existe rastro de dirección artística?

Es un vacío que los exploradores de España deben llenar, porque las instituciones, aun las mejores y más sabias, deben adaptarse al medio en que alienan. Hay en el espíritu boer, serio, lleno de calor patriótico y de instinto independiente, mucho que nos conviene injertar aquí, pero hecho a nuestra imagen y semejanza. A nuestra mejor imagen, entiéndase bien. Y si los extranjeros se empeñan en vernos representados de mil modos barrocos y coloristas, conviene rectificar. He ahí una guapa princesa heredera de Rumania, que ha venido a vernos, y la visita nos honra mucho, pero que se ha llevado, como distintivo y cifra de la manera de ser española, creo que unas banderillas y un capote de paseo, y no sé si la coleta de algún diestro célebre, trenzada en forma de cadena para un relojillo. Ignoro lo que habrá pensado de estas reliquias la buena reina Carmen Silva, que toda su vida mostró otras inclinaciones, otros gustos. Acaso haya dicho para su toca: «Si la que pudo ser reina de Rumania después que yo; si mi favorita dama, Elena, hubiese ido a estudiar costumbres españolas, algo distinto me traería. Allí, al cabo, se publican libros». Pero es evidente que Carmen Silva, con su poesía y su literatura, se está quedando muy *demodé*. Lo elegante, caramba, son los *sports*, desde el más popular y sangriento, el de la «caliente y luminosa fiesta» de la Plaza, hasta los muy aristocráticos y menos castizos del golf, tennis y polo.

Yo confieso que me ilusiona bastante esta organización de los *boy-scouts*, sintiendo solamente que los hayan llamado *exploradores* y no *activos*, y que se emplee la bárbara palabra *escutismo*, en vez de otras que, sin desmentir la índole de nuestra lengua, expresan la misma idea, poco más o menos. Es bueno ya de por sí, en España, todo lo que tienda a establecer línea divisoria entre el adolescente y el hombre hecho y derecho. Hay propensión a confundir estas edades de la vida, y a suprimir la primera, por la precocidad meridional. ¿No os ha sucedido a veces sentir asco al ver, entre los labios de un chicuelo de diez años (¡y cuántas veces de menor edad!) el cigarro, que los atrae justamente porque les pare-

ce signo de una virilidad que todavía no les ha concedido la naturaleza? ¿No habéis escuchado, en la conversación de los niños, por la calle, palabras y conceptos escandalosos en cualquier edad, insufribles y tremendos en una tan tierna? Esa distinción entre el muchacho y el hombre, clara y marcada en los pueblos fuertes, aquí se desconoce, y por eso no tenemos literatura infantil ni juvenil, pues los mismos libros se leen a los quince que a los treinta. Los que se dedican a esta clase de investigaciones han comprobado que la criminalidad de los jóvenes es un fenómeno mucho más patente en la raza latina que en la sajona, y mal pudiera explicarse sino relacionándolo con lo temprano de la iniciación de estos muchachos que se precian de hombres, que desconocen la modestia y sencillez de la pubertad, esa especie de flor de candor que aquí sólo se exige a la mujer...

* *

Es uno de tantos casos en que la irracional diferencia establecida entre los sexos daña hondamente a las costumbres. Lo que se presupone y se reclama de la virgen, hay que reclamarlo en el adolescente. Los dos sexos tienen que atravesar una edad en que, a causa de la propia eferescencia de la sangre nueva que por sus venas corre, importa que la actividad sirva de derivativo a esa inquietud fisiológica, y que se ocupen los muchachos de cosas sanas, castas, que entretengan su imaginación sin mancharla ni ensombrecerla. He solido contestar, cuando me preguntaban si un libro era propio para que lo leyese señoritas: «Ni señoritos». ¿Voy a negar que el arte tiene fueros sagrados? Es intangible la libertad del artista; pero no todas las edades son iguales, y cada año que pasa tiene que introducir diferencias en el cuadro de lecturas, hasta que, en la plenitud de la vida, todo se pueda leer, porque está formado el juicio.

Y, en consecuencia, para mí los *boy-scouts* presentan un defecto: ser institución unisexual. Estoy por decir que les convendría aún más a las hembras que a los varones la vida de exploración. Por lo mismo que, según dicen, la mujer es más linfática, más nerviosa y más floja de músculos que el hombre, sería una labor utilísima para la raza que ha de formarse en esos vientres femeninos, que las futuras madres se fortificasen por todos los medios, y adquiriesen ese carácter activo, resuelto, determinado, que el *escutismo* (se me atraganta la palabreja) ayuda a formar. Si en la práctica del *escutismo* hay beneficios morales y físicos para quien lo ejerce, y lo creo a puño cerrado, es una de las muchas iniquidades que con la mujer se cometen el no organizar sus correspondientes secciones de niñas exploradoras.

* *

Más importaría tal innovación, con la cual daríamos un recorte a los ingleses, que las intrigas de los partidos, de las cuales acaba de ser fruto la famosa y nunca bien ponderada disidencia liberal. Lo primero que ocurre, al enterarse de este episodio, es preguntar: ¿Pero estaban unidos antes los liberales? ¿No existían, en el seno del partido, varias y contrapuestas corrientes? ¿No tenía cada personalidad algo saliente de las que en él militaban, su gente, su matiz? ¿No ha podido decirse siempre del partido liberal (al menos desde que Sagasta pasó a una vida que difícilmente sería mejor) que tenía cuatro o cinco jefes, sin tener ninguno? No cabe pues que sorprenda el Manifiesto de los prietistas, y lo raro, al iniciarse el mando del Conde de Romanones, fué que gentilmente se conformasen con la flamante jefatura los que no se sentían soldados de fila, sino capitanes generales.

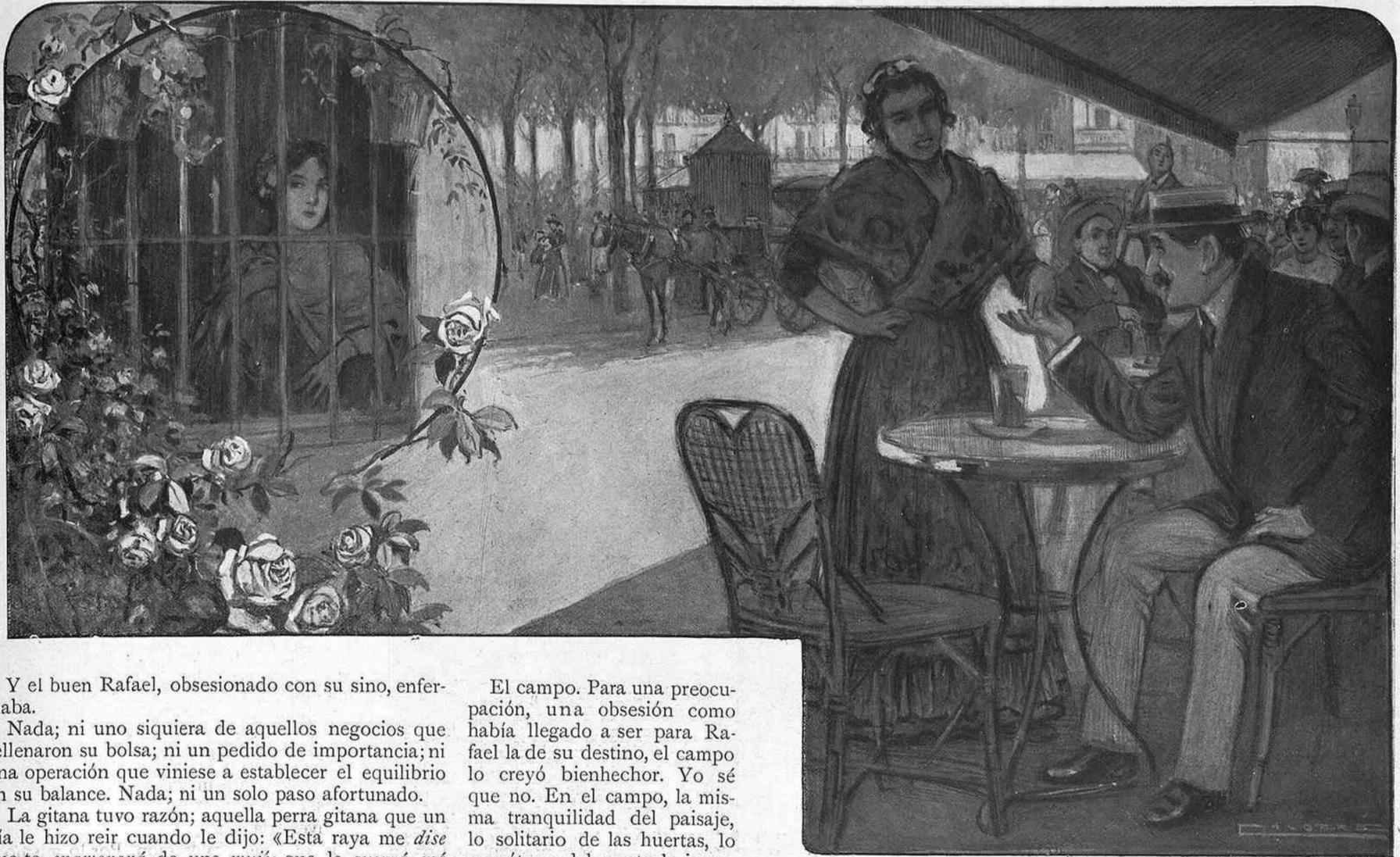
Dudo que en esta gresca le vaya mucho al país. No ha solido observarse gran diferencia entre el gobernar de los diversos caudillos. Otros nombres, y orientaciones o desorientaciones, las mismas.

Se oye decir que la cuestión más grave es hoy la de Hacienda. Veremos si salen del trillado camino de apretar y apretar y apretar al contribuyente. Por todos lados estrujan; desde luego, la guerra impone grandes sacrificios, pero la detestable manera de administrar es más cara que diez guerras. Sobre esto cualquiera puede recoger observaciones personales.

Y si alguien me acusa de propagandista de la guerra..., habré de sonreír, porque a pocas personas les acarrearé mayores alarmas y quebrantos que a mí... Y, aparte de esto, que es personalísimo y de familia, nadie que esté cuerdo desea guerras. Son necesidades de aquellas que remacha, con su clavo de bronce, la Diosa Fatalidad.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

COSAS DEL DESTINO, POR JACINTO M. MUSTIELES, dibujo de Calderé



Esta raya me *dise* que te *enamorará* de una *mujé*...

Y el buen Rafael, obsesionado con su sino, enfermaba.

Nada; ni uno siquiera de aquellos negocios que rellenaron su bolsa; ni un pedido de importancia; ni una operación que viniese a establecer el equilibrio en su balance. Nada; ni un solo paso afortunado.

La gitana tuvo razón; aquella perra gitana que un día le hizo reír cuando le dijo: «Esta raya me *dise* que te *enamorará* de una *mujé*; que la *querrá má* que a tu *vía* y... aguarda: esta rayita que va al lado *dise* que serás *mú desgrasiado* mientras que no cumplas lo que manda esta otra que las *crusa*... - ¿Y qué será ello?, preguntó Rafael riendo. - *Pué verá*... Has de *matá a esa mujé*.»

Dijo la gitana muy seria. Y Rafael quedó riendo, riendo un tanto desconcertado... Y cuando la gitana, allá a lo lejos, ofrecía su ciencia de grupo en grupo, ondulando al viento su pañuelo rojo, su saya verde y sus crenchas de azabache, casi la hubiera llamado para ofrecerle un duro si cambiaba su vaticinio... Aunque Rafael no creía en ellos... ¡Claro! - pensaba - ¿quién cree en los vaticinios por las líneas de la mano? Tonterías, nada más que tonterías... ¡Bueno era él para matar a nadie! ¡Y a una mujer..., una mujer de quien estaría enamorado!.. ¡Cualquier cosa!

Y luego se miró la mano, se la examinó pausadamente, se esforzó en ver las líneas paralelas y la que las cruzaba... Eso sí, estar sí que estaban y bien claras... ¡Bueno! Tonterías, nada más que tonterías... Pero era mucha cosa que luego de ser caritativo, todavía le preocupasen a uno con frasecitas así.

¡Una gitana!.. Rafael les tuvo siempre miedo, verdadero miedo. Un hombre que desafiaba sereno cualquier peligro; que veinte veces expuso su vida y su fortuna, se sentía sobrecogido ante una gitana. No sabía por qué. Desde chico le acostumbraron a temerlas, diciéndole su madre cuando lloraba por sus caprichos: «¡Calla, que viene la gitana!» Y Rafaelito miraba a todos lados con ojos de espanto, se apretujaba contra las faldas de su madre y callaba temblando ante la idea de una mujeraza casi negra, desgredada, harapienta, que fuese a cogerle con sus brazotes hombrunos.

Después, las mil historias leídas, las contadas por tantos... Sí, horrorosas y temibles esas gitanas; mujeres sin patria, sin corazón, que duermen bajo un puente, que aman a mordiscos y puñaladas, que se vengan quemando niños y bebiendo sangre...

La fábrica que Rafael heredara de su padre era la más importante en muchas leguas a la redonda; tenía fama en todo el mundo. Y ahora... nada; ni uno de aquellos negocios que rellenaban su bolsa, ni un pedido de importancia. Nada; ni un solo paso afortunado...

Fué el verano. Rafael dejó su despacho y fué al campo como todos los años; un poco precipitado esta vez. Todos los amigos le habían preguntado por su desmejoramiento. «Los negocios; no ha sido año de negocios...» Y él a su vez se preguntaba: «¿Por qué no ha sido año de negocios?»

El campo. Para una preocupación, una obsesión como había llegado a ser para Rafael la de su destino, el campo lo creyó bienhechor. Yo sé que no. En el campo, la misma tranquilidad del paisaje, lo solitario de las huertas, lo monótono del monte, lo inmutable de las decoraciones, traen más fijamente las figuras y graban más las ideas. En el campo se ama y se odia más, se es más sentimental, más romántico o más escéptico.

Rafael no quiso saber de los negocios ni de los amigos. No quiso tampoco saber de los del pueblo, pero...

Ya os lo figuráis. Había de ser y no hubo remedio. Nadia era hermosa, soberanamente hermosa; era rubia, alta, delgada; era buena, dulce, mimosa...

Rafael se dio cuenta de que la quería cuando no podía pasar día sin verla, sin oír la interpretar a Weber en aquella salita menuda, coquetona, con una ventana que un rosal trepador casi cubría; cuando no podía pasar día sin que le contara diabluras de los pequeños o le pidiera trozos del Werther que él sabía de memoria...

Y Rafael dudó, pero dudó un momento. El cariño hacia Nadia era ya imperativo. Y sin olvidar a la gitana, cerrando los ojos con miedo, seguro ya de su destino, le habló amores con el fuego del fanático... Y Nadia sonrió, sonrió con ternura de santa...

¡Lástima, lástima grande! ¡Tan hermosa como era, tan buena, tanto que se querían... y tener que matarla!

Rafael no temblaba ya. A fuerza de repetírselo había acabado por aceptar su sino; había acabado por convencerse de la necesidad de cumplirlo...

Y un día le escribió su madre; era una carta horrible. Su hermano, olvidado de todo principio y toda moral, pegaba a su madre disputándole el dinero. La madre estaba enferma, la madre moriría... Y le escribió su gerente: una operación desgraciada exponía su casa a una quiebra vergonzosa... Y le escribió un amigo luego hablándole más amargas, más desastres...

Aquella noche, cuando en la salita menuda oía cómo Nadia interpretaba a Weber, Rafael pensaba el cómo y cuándo... Porque era ya preciso. Era ya la hora de satisfacer el destino.

¡Asesino!.. Ser asesino es una cosa horrible. Matar fríamente, calculadamente, meditando ocasión y modo... Y matar a una mujer; una mujer hermosa y amada...

Unos nacen aristócratas, como otros nacen artistas, otros negociantes y otros bohemios. Él había nacido asesino. Ahora lo recordaba muy bien. En la escuela quiso matar a un compañero que le acusó de una falta; en el despacho sintió voluntad de aplastar a un dependiente ladrón; cuando un su amigo le contó la traición de su mujer, él le dijo: «¡Mátala!»

Sí, había nacido para asesino y era forzoso serlo. Matando a Nadia acabarían sus angustias; volvería su salud y su calma y su fábrica a enriquecerle y su hermano a ser buen hijo y su madre a sanar.

Él lo había leído. Sus manos cuadradas, gordas; su cuello hinchado; sus ojos inyectándose a cada momento... Todo de asesino... Y soñó a Nadia muerta; él que corría por los campos, perseguido por la gente que le apostrofaba con su nombre: «¡Asesino!»... Y después, cumplido el destino, él satisfecho, alegre.

...
- Sal luego; un momento solo. Dos palabras por tu ventana, entre las hojas del rosal trepador... No hay luna siquiera...

Nadia, la dulce Nadia, lo prometió sonriendo con su ternura de santa.

Rafael veía llegar el momento contento de sí mismo. La esperó enfrente a la ventana, arrimado a la pared, mirando a todos lados... Y sintió moverse levemente las hojas del rosal trepador; vió la sombra de Nadia en su ventana... Y un momento, un momento solo, como le había dicho. Ella ni un grito, ni un suspiro... Él apretando con dedos firmes, tenaces, la blanca garganta de la hermosa... Y el campo a traviesa, la gente que le perseguía apostrofándole por su nombre: «¡Asesino!», con voces que llenaban la huerta, que repetía el eco, que repetía el río y los árboles y hasta las estrellas..., y él oía gozoso, satisfecho, alegre...

...
«No temas, madre mía. Mi hermano volverá a ser el de antes, el hijo bueno y sumiso. Los negocios volverán como antes, afirmando el crédito y la fama de nuestra casa. Yo ya comienzo a sentirme bien, fuerte como antes.

«Tú no lo sabías. Era mi destino. Pero alégrate, porque lo he cumplido y torna la felicidad. He sido valiente, he hecho lo que me dijo la gitana... La pobre era muy hermosa, pero había de ser y fué.

«Busco los periódicos y no hablan de nosotros. ¿Qué sabes tú?

«Yo iré contigo. No temo nada porque he cumplido mi destino; porque lo dijo la gitana.

«¡Alégrate, madre mía!»

...
Y fué así. Volvieron los días buenos, de opulencia, de calma, de felicidad. Rafael tornó a ser rollizo y colorado, alegre y decididor, satisfecho de sí mis-

mo, contento hasta de su destino que se le antojó tan negro.

¡Qué fácil es ser feliz! ¡Qué fácil es ser asesino! Unos minutos de apretar los dedos, una caminata por el campo y la dicha afirmada.

Y fué así, porque no lo supo nunca. No supo nunca que Nadia lloraba por él en aquella salita menuda y coquetona; que interpretaba a Weber soñándole volver y se asomaba a su ventana, casi cubierta por el rosal trepador, esperando verle llegar a rezarle amores...

Nunca supo que su madre había quemado una carta que acababa así:

«Ya ves: el pequeño que no quería dormirse si yo no le cantaba lo de todas las noches. Luego se puso malito, muy malito y yo sin poder salir a avisarte...

»Si hubieras vuelto te lo hubiese contado y seguramente no te enfadarías por eso, por no haber salido a la ventana cuando yo bien quería...

»Me dicen que no me has estimado nunca, porque no es creíble que desapareciera sin más razón que no poder cumplirte un capricho...

»¿Por qué te has ido? ¿Es verdad que me has dejado? ¿Es verdad que no me quieres ya?

»¡Y qué triste, qué sola sin ti tu Nadia!»

¡Qué fácil es ser feliz! Para que Rafael lo fuera bastó que su madre quemara esta carta y él, creyendo real lo que deliró una noche, creyese también satisfecho su destino.

COQUETERÍA,

CUADRO DE CARLOS VÁZQUEZ

Las características de este celebrado pintor, nuestro querido amigo y colaborador asiduo, son, de una parte, el profundo espíritu de observación que le hace empaparse, por decirlo así, de los asuntos que se propone tratar; y de otra, la verdad con que trasladada al lienzo los tipos y escenas, después de haberlos profundamente estudiado.

Carlos Vázquez no pinta de memoria, como vulgarmente se dice; no se deja llevar por su fantasía,

con profusión recogidos y de haberlos apreciado en su verdadero valor, pone manos a la obra.

Así, gracias a esta labor concienzuda de preparación y a su completo dominio de la técnica, ha podido pintar cuadros tan hermosos y tan reales como *Una boda en Ansó*, *A la feria de Salamanca*, *Mozos de las escuadras*, *Venganza*, *La suegra*, *El incendiario*, *El torero herido*, *Regalo de boda*, *La hija pródiga*, *El puñado de rosas*, *Luna de miel*, *La Garduña* y tantos otros que hemos reproducido en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y muchos de los cuales le han valido importantes recompensas en las exposiciones nacionales y del extranjero.

Otra de las cualidades de Carlos Vázquez es la distinción, y esta cualidad se demuestra especialmente en los tipos de mujeres que tan admirablemente pinta y de los cuales es una muestra bellísima el que reproducimos adjunto.

LA SAGRADA FAMILIA,

PINTURA DE FERNANDO CABRERA

Hace pocos días, con motivo de la reproducción de su cuadro, *Mi modelo*, tuvimos ocasión de elogiar a este celebrado pintor, sobradamente conocido de nuestros lectores.

La obra suya que hoy publicamos, pertenece a un género distinto de los que suele cultivar Fernando Cabrera, y, sin embargo, también en ella se admiran el talento y la habilidad técnica que caracterizan al autor y que éste tantas veces ha demostrado con los bellísimos lienzos que le han valido universal nombradía.

La Sagrada Familia es una composición digna de los mayores encomios por su originalidad, por la armonía con que están agrupadas las figuras y por la corrección y el vigor del dibujo.

Es, en una palabra, una de esas obras que por sí solas hacen la reputación de un artista, y constituye un nuevo timbre de gloria para el renombrado artista Fernando Cabrera.



Coquetería, cuadro de Carlos Vázquez



La Sagrada Familia, pintura al óleo ejecutada por Fernando Cabrera con destino a la iglesia parroquial de Alcoy

realiza su intento; hubo, además, danzas populares, entre ellas la tradicional farándula. Las fiestas de aquel día terminaron con una representación de ópera en el Teatro Antiguo.

Al día siguiente se efectuó la *Ferrade* en la planicie de Meyrán. Consiste esta costumbre en reunir los novillos de la Camargue, no marcados todavía, perseguirlos, derribarlos y ponerles la marca de su propietario. Esta operación, que, como se comprenderá, ofrece grandes dificultades y exige por lo mismo gran habilidad en los jinetes y peones que en ella toman parte, se realiza en un circo improvisado y formado por los carros de los aldeanos que con sus familias acuden a presenciarla desde todos los ámbitos de Provenza. Los toros, una vez marcados, recobran su libertad y regresan a sus pastos de la Camargue. — S.



Jóvenes provenzales, vestidas con el traje y tocadas con la cofia regionales, desfilando por delante de Mistral y del jurado en el Teatro Antiguo de Arlés

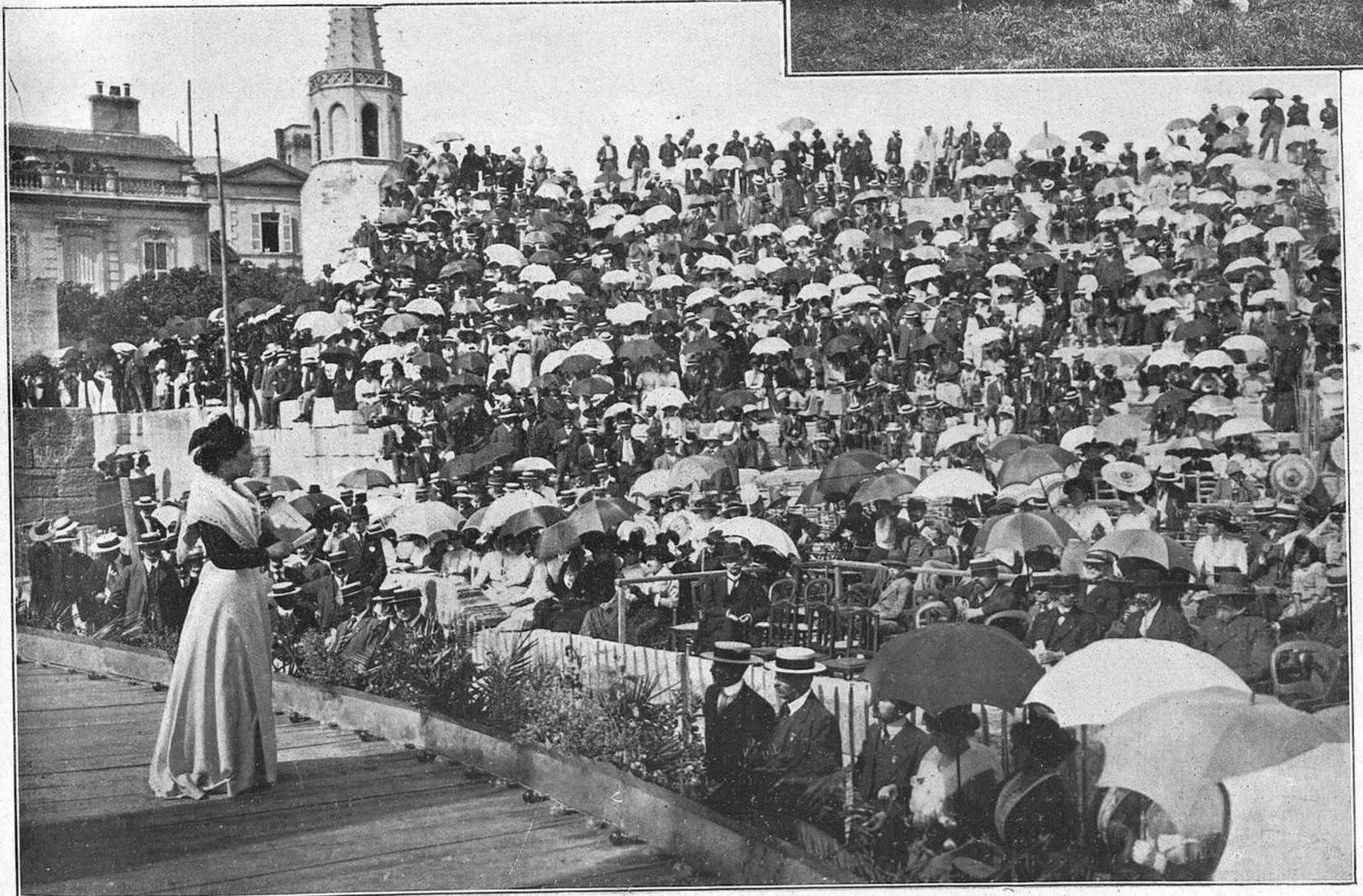
LAS FIESTAS VIRGINALES DE ARLÉS

En 1903, el gran poeta Mistral inició la *Festo Vierginenco* (Fiesta Virginal), en la que veinte jóvenes arlesianas vistieron el traje local, que se obligaban a conservar, y en una sala del *Museo Arlaten* recibieron de manos del ilustre autor de *Mireio* el diploma que testimoniaba esta especie de toma de hábito.

Al año siguiente, esta fiesta fué pública y revistió gran pompa, habiendo pronunciado Mistral ante un auditorio numerosísimo un hermoso discurso, en el que evocó el glorioso pasado de la raza y tributó un homenaje a la belleza de las mujeres provenzales.

Desde entonces, no había vuelto a celebrarse en Arlés la *Festo Vierginenco*, que este año se ha repetido con inusitado esplendor, gracias a las iniciativas de un sindicato local presidido por el doctor Urpar.

Los festejos han durado dos días, el 15 y el 16 de este mes. El día 15, después de la diana de los tamborileros, efectuóse en el Teatro Antiguo la ceremonia del desfile de las jóvenes de Arlés, Avignón y Tarascón, vestidas con el traje y tocadas con la cofia regionales, por delante de Mistral y de los demás miembros del jurado, quienes les hicieron entrega de los correspondientes diplomas. Por la tarde, en las Arenas Romanas, se celebró el juego de las «bandas», en el que varios jinetes, *gardian*, se persiguen con objeto de quitarse unos a otros el brazal que llevan, siendo proclamado vencedor el que



Llegada de los «gardian» llevando en la grupa a sus novias. — Joven arlesiana declamando un poema provenzal en el Teatro Antiguo (De fotografías de Chusseau-Flaviens.)



París. - Los boy-scouts madrileños acompañados de los boy-scouts parisienses atravesando las Tullerías. (De fotografía de M. Rol.)

PARÍS

LOS EXPLORADORES («BOY-SCOUTS») MADRILEÑOS

Un grupo de veinte *boy-scouts* madrileños, a las órdenes del capitán Iradier agregado a la Casa militar del Rey y admirable organizador de esta institución en España, ha emprendido una excursión a París, Londres y Birmingham.

A su salida de Madrid, fueron despedidos por ochocientos de sus compañeros, varios socios protectores y los comités directivo y ejecutivo.

En San Sebastián permanecieron un día; los expedicionarios visitaron los principales sitios y edificios y fueron obsequiados por el presidente del Comité ejecutivo de aquella capital Sr. Aristiguieta con un espléndido *lunch*, durante el cual el capitán Iradier pronunció un elocuente discurso.

A su llegada a París, el día 30 del pasado junio, los *boy-scouts* españoles fueron recibidos en la estación del muelle de Orsay por el Sr. Quiñones de León agregado a la Embajada de España, por el Sr. Botella, abogado de la misma, por varias personalidades de la colonia española y por una compañía de *boy-scouts* franceses, con el secretario de la Asociación a la cabeza y a las órdenes del instructor Sr. Lagrand. Éste saludó a los expedicionarios en un sentido discurso en castellano y el señor

Iradier contestó con frases de profundo reconocimiento, siendo acogidas las palabras de uno y otro con entusiastas vivas a Francia y a España.

Luego los dos grupos, precedidos de sus banderas, se dirigieron al hotel en donde se alojaban los exploradores madrileños, los cuales, por la tarde, visitaron el Palacio de Justicia, la iglesia de Nuestra Señora, la Casa de la Ciudad y la Embajada de España, recibiendo en todas partes grandes muestras de afecto y simpatía, y estuvieron en el Bosque de Bolonia.

Al día siguiente, los *boy-scouts* madrileños marcha-

ron a Londres desde donde continuaron su excursión a Birmingham.

Regresarán a París el día 14 de este mes, y asistirán a la gran revista militar que se celebra anualmente en esta fecha

MELILLA

PRISIONEROS DEL «GENERAL CONCHA» RESCATADOS

Los tripulantes del cañonero *General Concha*, que se hallaban en poder de los moros, han sido afortunadamente rescatados.

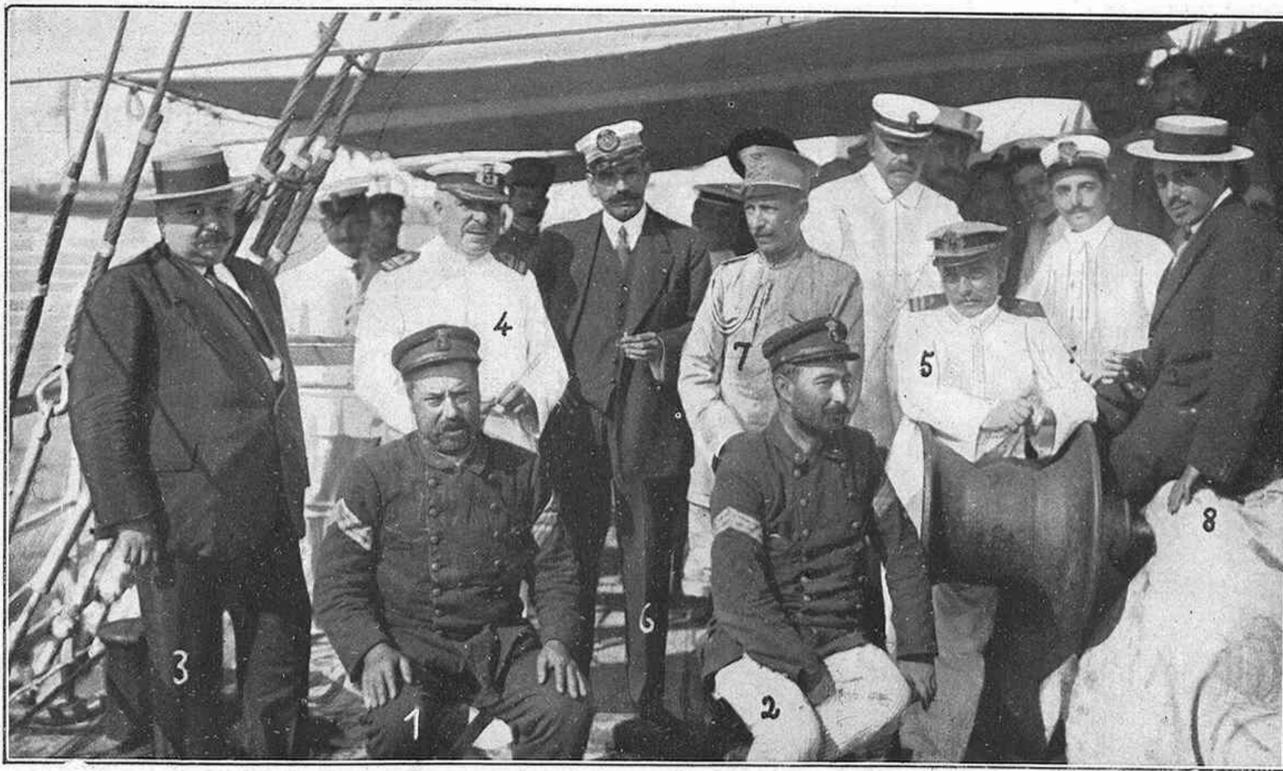
El día 26 del pasado junio, estando el cañonero

contraalmirante del *General Concha* José Bendala y José Fernández Lucero, quienes fueron conducidos a Melilla y desde allí a Cádiz, siendo recibidos en la estación por numeroso público.

El día 30 fueron rescatados los dos últimos prisioneros que aun quedaban en poder de los moros, los fogoneros primero y segundo Juan Aragón y José Picón, y que fueron llevados al cañonero *Recalde* en un bote tripulado por bocoyas. Juan Aragón tenía una herida de tanta gravedad en la pierna izquierda, que, al llegar a Melilla, hubo de serle amputado aquel miembro.

Al rescate de los cinco prisioneros que primera-

mente hemos mencionado contribuyó eficazmente un renegado español llamado Joaquín Ibáñez, un exconfinado del presidio de Alhucemas que, logró fugarse, en 1904, y ha vivido desde entonces entre los moros, aprovechando cuantas ocasiones se le presentan de laborar en favor de España sin reparar en peligros ni sacrificios. Ibáñez fué el alma del rescate, que al final tuvo todos los caracteres de fuga para evitar que los cabileños hostiles impidieran que aquéllos recobrasen la libertad. Él, burlando la vigilancia de los que se oponían al rescate, condujo a los prisioneros a la playa de Busicut y en un bote que tenía preparado, alejóse de la costa marroquí. Unos moros, que se enteraron de



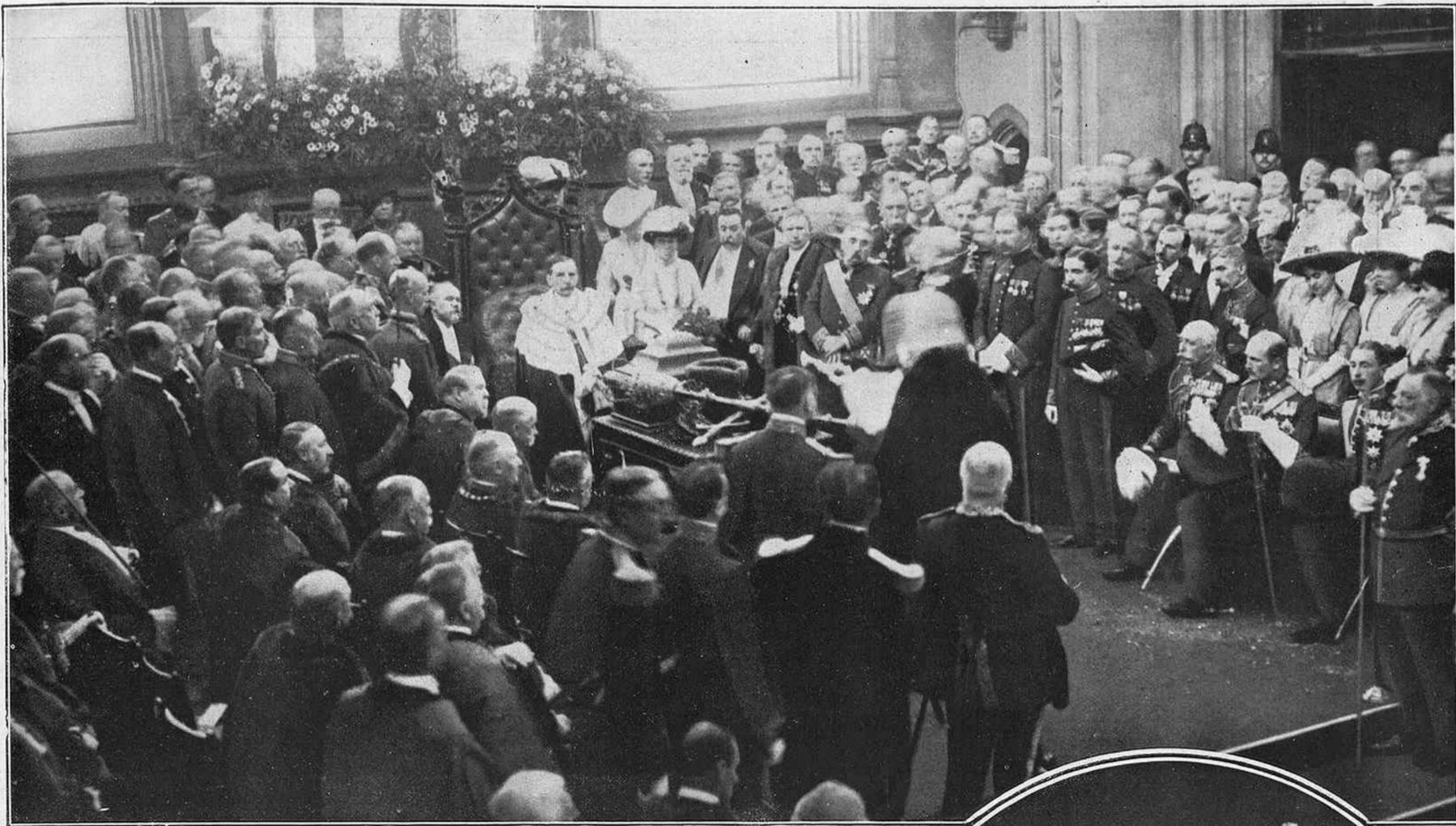
Melilla. - Los contraalmirantes del cañonero *General Concha* José Bendala (1) y José Fernández (2), que fueron hechos prisioneros por los moros y han sido recientemente rescatados. En el grupo figuran, además: D. Roberto Cano (3), presidente de la Cruz Roja; los comandantes primero y segundo del puerto de Melilla (4 y 5); el capitán del vapor *Vicente Sanz* (6), que tanto se distinguió en el salvamento de los sobrevivientes del *General Concha*; el ayudante del Comandante general de Melilla (7); y el periodista señor Castro (8). (De fotografía de Lázaro.)

Recalde frente a la playa de Busicut, un bote tripulado por varios moros se destacó de la costa y acercándose a nuestro buque, hicieron entrega al capitán de los cinco prisioneros siguientes: alférez de navío D. Rafael Ramos Izquierdo; segundo maquinista D. Antonio Casal; segundo contraalmirante D. Juan Mateo; fogonero José Fernández Lagostena; y el marinero Angel Barroso. Conducidos a Alhucemas, desde allí fueron trasladados a Melilla, adonde llegaron el 27, siendo recibidos de un modo entusiasta.

El día 27, dos botes tripulados por moros de la cabila de Beni Burriagel llevaron a Alhucemas a los

la fuga, intentaron capturar a los fugitivos e hicieron contra ellos varios disparos, pero providencialmente hallábase vigilando aquellas aguas el cañonero *Recalde* que recogió sanos y salvos a los prisioneros.

En vista del comportamiento, no de ahora, sino de hace muchos años, de Joaquín Ibáñez, son numerosas las personas que han solicitado su indulto, entre ellas el alcalde de Zaragoza, de donde aquél es hijo. Es de esperar que el gobierno no tardará en concedérselo, tanto más cuanto que después de su última hazaña se hace muy difícil su situación entre los rifeños. - S.

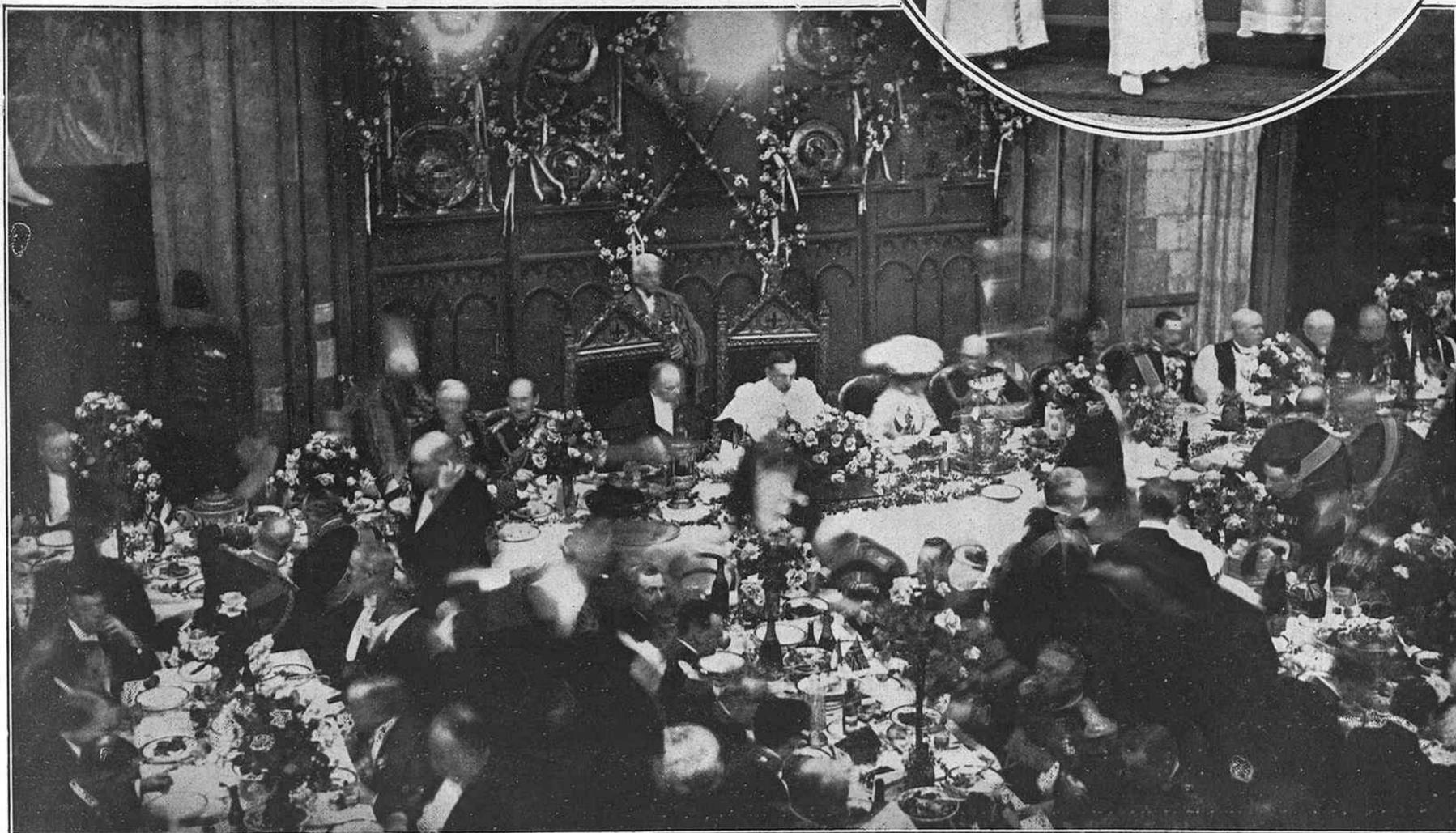


Londres. - Recepción en el Guildhall en honor del presidente de la República Francesa Sr. Poincaré

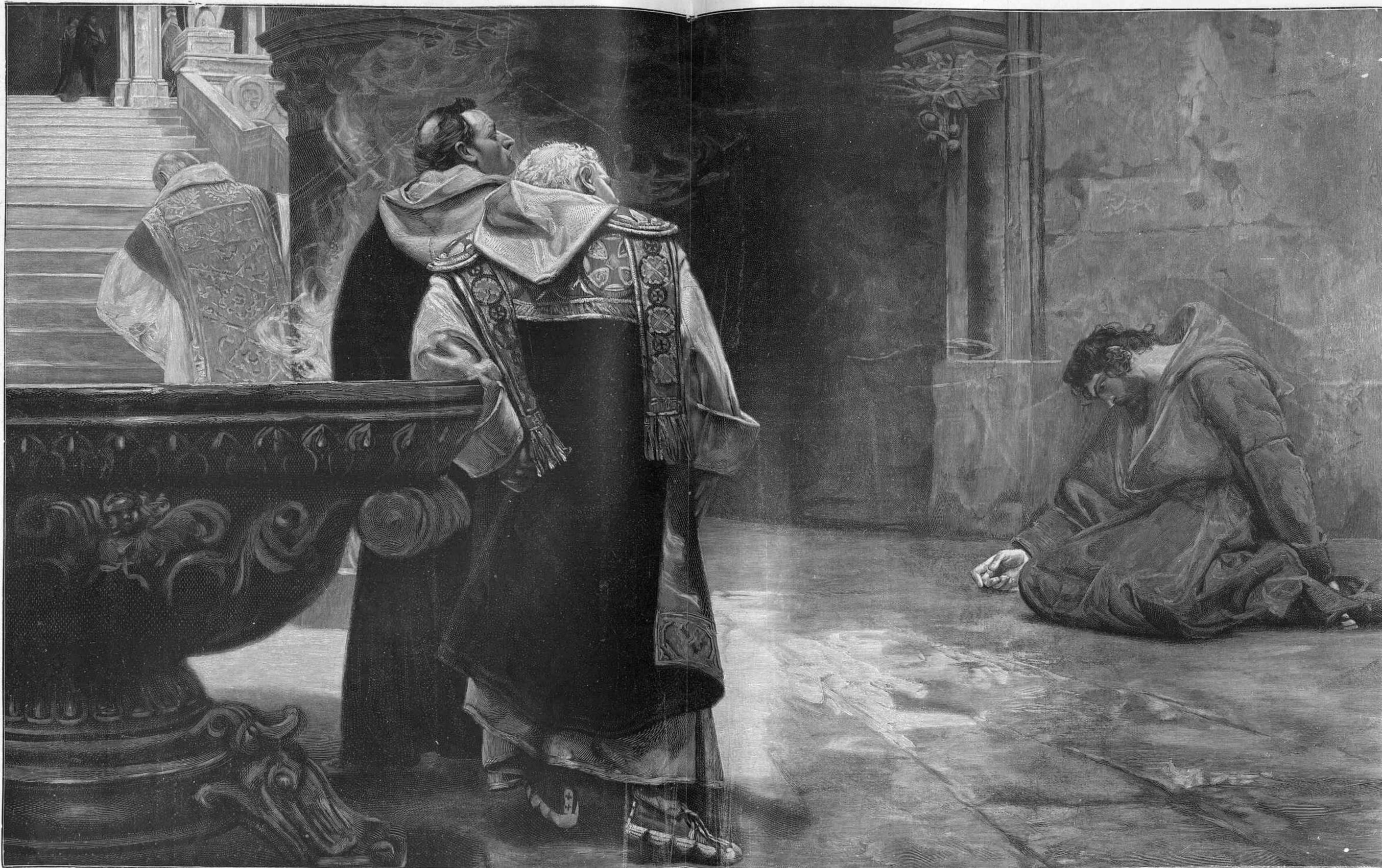
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA SR. POINCARÉ EN LONDRES

No disponemos de espacio para reseñar el viaje oficial del Sr. Poincaré a Londres, viaje que tanta importancia política ha tenido; nos limitaremos, pues, a mencionar los principales actos celebrados en honor del Presidente en la capital inglesa. El día 24 llegó el Sr. Poincaré a Portsmouth, siendo recibido por el príncipe de Gales, y poco después a Londres, en donde le recibió el rey Jorge, quien, por la noche, dió un gran banquete de gala en su honor en el palacio de Búckingham. El 25, la Corporación de Londres le obsequió con otro banquete en la sala de sesiones del Guildhall; después, el Presidente visitó el Hospital francés y la Casa de las Institutrices, tuvo recepción en el palacio de Saint-James, en donde se alojaba, y por la noche asistió a la comida de gala de la embajada, a la cual concurrió también el monarca inglés. El 26, el Sr. Poincaré efectuó una expedición a Windsor, asistió al banquete de la colonia francesa, estuvo con la familia Real inglesa en el concurso hípico de la Olimpia y concurrió al baile de corte que se celebró en el palacio Real de Búckingham. El día 27, regresó el Presidente a Francia, habiendo sido despedido por el Rey y los príncipes.

Durante su estancia en Londres, el presidente de la República francesa Sr. Poincaré ha sido objeto de las más entusiastas muestras de afecto.



Señoritas que obsequiaron con flores al Sr. Poincaré. - Banquete en el Guildhall en honor del Sr. Poincaré. (De fotografías de Chusseau-Flaviens.)



TANNHÄUSER ANATEMATIZADO POR EL PAPA, REPRODUCCIÓN DEL CELEBRADO CUADRO DE EDUARDO KÄMPFFER, GRABADO POR RICARDO BONG

La hermosa ópera de Wagner ha popularizado la poética leyenda alemana del noble caballero Tannhäuser. Éste, después de haber llevado una vida de molición y de voluptuosidad en los dominios de Venus, logra substraerse a los hechizos de la diosa e invitado por el landgrave y por su amigo Wolfram, acude al certamen de la Wartburg, en donde ha de cantarse el Amor. Wolfram canta el amor puro y Tannhäuser, en presencia de Isabel, hija del landgrave, que le ama, exalta los encantos del amor sensual, en términos que excitan la indignación de la corte. Arrepentido de sus pecados, Tannhäuser marcha a Roma para obtener el perdón del Papa; pero es en vano, el Sumo Pontífice se niega a perdonarlo. A su re-

greso, devorado por los remordimientos, y tras un fugaz recuerdo de su pasada existencia licenciosa, muere arrepentido sobre el cadáver de Isabel y redimido por el amor de ésta. El autor de este cuadro reproduce el momento en que Tannhäuser es anatematizado por el Papa; la figura del caballero está admirablemente trazada, revelándose en toda ella una expresión de abatimiento y de dolor infinitos; y en los demás personajes se adivinan sin esfuerzo los sentimientos que los animan. Completa el hermoso efecto de la composición el acierto con que está concebido y pintado el lugar en que la escena se desarrolla.



París. - La carrera del «Gran Premio». Vista de la tribuna presidencial; en el centro, el presidente de la República Sr. Poincaré y su esposa.

PARÍS. - LA CARRERA DEL GRAN PREMIO

Con la animación y brillantez de costumbre, efectuáronse el domingo 29 de junio último en el Hipódromo de Longchamp las carreras de caballos entre las cuales figuraba la llamada del Gran Premio de París, de 3.000 metros de recorrido y con un premio de 300.000 francos.

El hipódromo ofrecía un golpe de vista indescriptible; en las tribunas estaba el *todo París*, luciendo las damas los trajes más elegantes y más espléndidos, y en la *pelouse* había una inmensa multitud que esperaba con ansia el momento culminante de la jornada y se entretenía, antes de comenzar el espectáculo, en hacer vaticinios sobre el resultado de la lucha que en breve había de presenciarse.

Las dos primeras carreras transcurrieron en medio de la in-

hipódromo el Sr. Poincaré, acompañado de su bella y distinguida esposa, en un coche a la gran D'Aumont, siendo aclamado por el público con delirante entusiasmo.

Poco después, dió principio la tan esperada carrera, cuyas peripecias no hemos de reseñar; diremos únicamente que resultó vencedor el caballo *Bruleur*, del Sr. de Saint-Alary, montado por el jockey Stern, que era el favorito e hizo el recorrido en 3 minutos 13 ²/₃ segundos. Este tiempo es el menor de cuantos se han registrado hasta ahora

miento en el Colegio de San Luis. Terminados sus estudios, la ruina de su familia le obligó a ganarse el sustento con su trabajo y después de haberse dedicado a dar lecciones consagróse a la literatura, que no tardó en abandonar por el periodismo y la política militante. Después de colaborar en *Le Figaro* y en 1860, y de fundar *La Lanterne*, en 1868, y de haber sufrido grandes persecuciones durante el Imperio, fué nombrado miembro del gobierno de la Defensa nacional en 1870. Condenado, en 1871, por un consejo de guerra, fué enviado en 1873 a Nueva Caledonia, de donde se escapó en una lancha, regresando a Francia en 1880, después de la amnistía, y fundando aquel mismo año *L'Intransigeant*.

En 1885 fué elegido diputado por París, cargo que dimitió al año siguiente por haber sido rechazada una proposición de



El caballo «Bruleur», propiedad del Sr. de Saint-Alary y montado por el jockey Stern, que ha ganado el Gran Premio de París, de 300.000 francos. (De fotografías de M. Rol.)

en el Gran Premio. En segundo y tercer lugares llegaron respectivamente *Opott*, del barón de Gourgaud, montado por Reiff, y *Ecouen*, del vizconde de Harcourt, montado por Bellhouse.

Al regresar al *pasage* el caballo vencedor fueron ruidosamente aclamados el jockey y el propietario, quien seguidamente fué presentado al Presidente de la República, que le felicitó con entusiasmo.

amnistía que había defendido en la tribuna. En 1888 apoyó con entusiasmo al general Boulanger, lo que le valió ser condenado a prisión en una fortaleza; pero tuvo tiempo para huir y se refugió en Londres, en donde vivió seis años, al cabo de los cuales una amnistía le permitió regresar a París, en donde fué recibido triunfalmente. En 1907 dejó *L'Intransigeant* y desde 1909 fué redactor político de *La Patrie*, que publicó su último artículo en 27 del pasado mayo.

MADRID. - MONUMENTO A LOS CHISPEROS

Hace pocos días efectuóse con gran solemnidad la inauguración de este monumento, bajo la presidencia de S. A. R. la infanta D.^a Isabel, en representación de S. M. el Rey, y con asistencia del alcalde, del presidente de la Diputación provincial, del gobernador civil, de representantes de la Academia de San Fernando, de las Sociedades de Autores y Actores y de otros centros culturales, y de numerosos artistas, literatos y músicos.

La Infanta, que fué saludada a los acordes de la Marcha Real, tomó asiento en la tribuna dispuesta al efecto, y en seguida dió comienzo la ceremonia, entregando el autor del monumento Sr. Coullaut Valera al alcalde y éste a su vez a S. A. los cordones de la bandera que cubría las figuras.

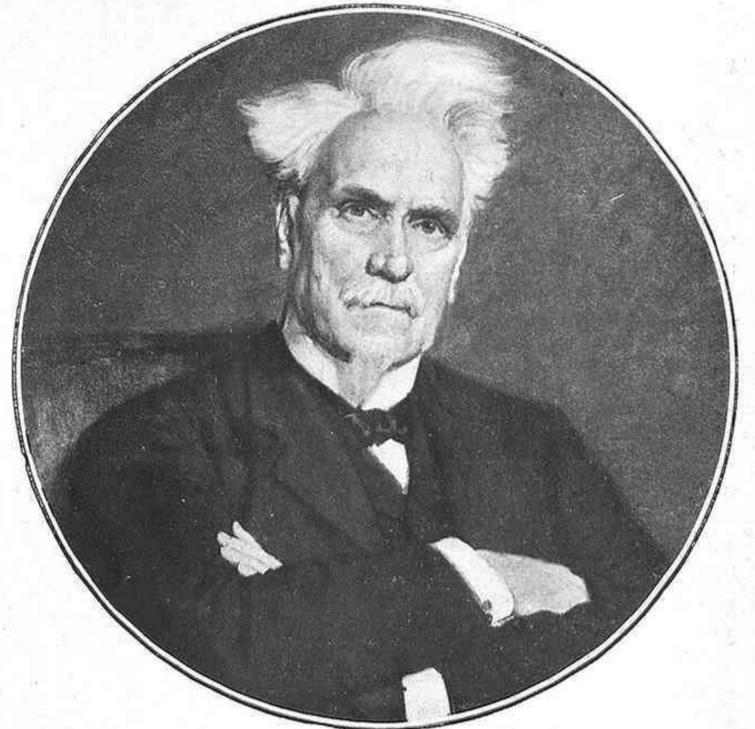
Descubierto el monumento, el alcalde señor Vincenti pronunció un discurso alusivo al acto y enalteciendo la memoria de los ilustres hijos de Madrid a quines se glorificaba. El Sr. Ramos Martín leyó unos inspirados versos y el maestro Bretón, en representación del Conservatorio de Música y Declamación, ensalzó la labor realizada por D. Ramón de la Cruz y Ricardo de la Vega y por Barbieri y Chueca. Luego leyeron poesías los señores Casero y Ramos Martín y finalmente el hijo de D. Ricardo de la Vega dió lectura a una sentida composición agradeciendo el homenaje que se tributaba a su padre. Después se firmó el acta, que imita un pergamino antiguo y está escrita por el pendolista Sr. Manzano, y con esto terminó la ceremonia.

El monumento se levanta en la Glorieta de San Vicente y ha sido erigido por el Ayuntamiento de Madrid. Se compone de un pedestal en el que hay los bustos de D. Ramón de la Cruz, Ricardo de la Vega, Barbieri y Chueca, y cuatro relieves que reproducen escenas de *Las castañeras picadas*, *Pan y toros*, *La canción de la Lola* y *La Verbena de la Paloma* y lo remata un grupo de un majo y un chulo requiebrando a una maja y a una chula respectivamente. Este grupo, lo mismo que los cuatro relieves citados, los reprodujimos en el número 1.546 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

En la parte baja del pedestal se lee la siguiente inscripción: «El Ayuntamiento de Madrid a los chisperos madrileños.»

ENRIQUE ROCHEFORT

Enrique Rochefort, marqués de Rochefort-Luçay, nació en París en 31 de enero de 1831 y estudió con gran aprovecha-



Enrique Rochefort, eminente escritor y repúblico francés, fallecido en Aix-les-Bains el día 30 de junio último. (De fotografía.)

Rochefort profesó en política las ideas más avanzadas; fué periodista batallador, temible polemista y orador famoso, que con su palabra arrastraba grandes masas. Fué, además, excelente literato y crítico de arte.



Madrid. - Monumento a los «chisperos», obra de Coullaut Valera, recientemente inaugurado. (De fotografía de Asenjo.)

diferencia general; todo el interés de la concurrencia estaba concentrado, de una parte, en la del Gran Premio y, de otra, en la llegada del Presidente de la República, que por vez primera asistiría, con carácter de tal, al espectáculo. A las dos y media, poco antes de empezar la tercera carrera, entró en el

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LOS FABRECÉ

NOVELA ORIGINAL DE PAUL MARGUERITTE. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONCLUSIÓN.)

Él había sacado el cuchillo, acariciaba el filo y se pinchó el dedo con la punta: salió una gota de sangre salada que él chupó con voluptuosidad.

con los gritos de Simona, que tuvo la presencia de espíritu de apoderarse del cuchillo. Los señores Fabrecé y Bernard, que salieron de sus cuartos, se arro-

llegar. El Dr. Sol los había enviado, adivinando que Polotzeff haría en Val-Montoir una aparición peligrosa. Habían llegado tarde.



¡Dentro de un año, amigos míos, los Establecimientos Fabrecé revivirán!

Por fin pasó un rayo de luz amarilla por debajo de la puerta.

Simona estaba en el tocador; entonces, él dió vuelta al pestillo con la mano izquierda, y salió blandiendo el cuchillo con la mano derecha. Ella le daba la espalda y lo vió en el espejo: en su espantosa sorpresa, no se volvió en seguida, y esto la salvó. Polotzeff, hipnotizado por los hombros desnudos, avanzaba sin mirar a sus pies; un taburete le hizo tropezar y Simona, recobrándose, se refugió en su cuarto, cerrando la puerta con todas sus fuerzas. Por desgracia, le temblaban tanto las manos que no podía dar la vuelta a la llave ni echar el cerrojo; se apoyaba en la puerta que Polotzeff hacía ceder con el hombro.

Simona se vió perdida; ¡si hubiese podido defenderse!.. Pero no tenía armas, y el miedo la paralizaba. Como en esas terribles pesadillas en que no se puede pedir socorro, agonizaba de terror, muda y estrangulada. Algunos segundos de desfallecimiento la separaban de su enorme cuchillo. Bruscamente inspirada, se apartó. Llevado de su empuje, Sergio, en el cuarto, fué a dar contra un armario; corta tregua; Simona la aprovechó para correr a la puerta del pasillo; huyendo, apartaría el peligro suspendido sobre sus hijos; si él debía herir, moriría ella sola. Sergio se precipitó tras la infeliz que corría dando terribles gritos:

— ¡Asesino! ¡Fuego! ¡Socorro!..

Corría instintivamente hacia las habitaciones de Juan Marcos, sintiendo detrás la rugiente respiración del loco. Llegó a una escalera y se precipitó por ella; al llegar abajo, se oyó el estruendo de una caída; como un relámpago, pasó por su lado el cuchillo escapado a Sergio, quien, errando dos escalones, se había enredado el pie en la baranda, y, cabeza abajo, trataba furiosamente de desprenderse.

Rumores de mujeres que acudian se mezclaron

jaron sobre Polotzeff, y mientras Bernard le cogía las manos, el padre le sujetó las piernas. Pero Polotzeff, de rodillas, se levantó; de una patada se desembarazó de Bernard, rechazó de un puñetazo al señor Fabrecé, y, por el corredor de la planta baja, corrió a la sala de billar cuya ventana abrió para saltar al jardín. Empezó la caza del hombre.

Juan Marcos gritaba con voz de trueno:

— ¡Los perros! ¡Soltad los perros!

Simona, por un postrer instinto de piedad de mujer y de madre, suplicó:

— ¡No le hagáis daño!

Polotzeff huía como una liebre: los perros atados rugían de rabia y de desesperación. El loco tropezó con la verja, que ahora estaba cerrada; trató de encaramarse sobre el garaje nuevo, no lo consiguió, y corrió al pie de los muros como si esperase encontrar una brecha. Juan Marcos, ágil, lo acorraló hacia Bernard, mientras que el jardinero, armado de una horquilla, iba a cortarle la retirada. Cambiando de dirección bruscamente, Polotzeff se precipitó hacia la casa: desapareció a la vuelta, siguió el arroyo, y al ir a pasar el puente rústico, resbaló al borde del estanque grande de las Aguas Vivas, cuyas aguas formaban un remolino. ¡Pluf!..

Juan Marcos le tendió una percha que hubiera preferido romperle sobre la cabeza; el jardinero trató de cogerlo por la ropa; pero Polotzeff no se agarró, no contestó a los llamamientos: sobrecogido por el frío, después de un desesperado batimiento de brazos y piernas, dió un gluglú lúgubre, y se sumergió.

Era en aquella agua donde Simona se había arrojado un día por desesperación de no casarse con él. Y de aquella agua — ¡oh trágico giro de las cosas! — le sacaron minutos después, a la pálida luz de un farol, chorreando y con la cara horrible, a la vista de dos guardas del manicomio que acababan de

Discretamente su auto se llevó el cadáver, envuelto en una manta.

Al día siguiente, llegó Florencio. Tan pronto como pudo, telegrafió a Le Jas:

«Sergio muerto. Venga usted.»

IX

Enrique Le Jas no partió. Cierta pudor le retenía ante la muerte de aquel hombre que, al desaparecer cesaba de agarrar a Simona. ¿No convenía dejarla reponerse de aquellas terribles sacudidas? ¿Tenía derecho a aumentarlas con su presencia prematura?

Quería obtenerla mediante un maduro consentimiento y no de un desamparado impulso; pero, durante las semanas que transcurrieron, no vivió; tal era el tumulto de su corazón y el trastorno de todo su ser. Salvada por aquella desgracia inesperada, Simona volvía al mundo de los vivos. Él también dentro de algunos meses, sería libre.

Un año, y en aquel mismo noviembre, si ella consentía, la ley y las conveniencias les permitirían aquel matrimonio cuya cara idea le perseguía. Sería el guía, el protector, el compañero que aquel desdichado no había sabido ser. Se consagraria con toda su inteligencia y con toda su alma a la educación de aquellos niños, a quienes faltaba una vigilancia superior. Y si venían otros, los primeros no serían sacrificados; porque, a sus ojos, serían el hijo y la hija, no de un hombre odioso, sino de la Simona a quien adoraba.

Esperaba dos líneas de ella, pero Simona no escribió, obedeciendo al mismo escrúpulo de delicadeza y segura de su amor.

Florencio no había vuelto a darle señales de vida. Se había vuelto a Pau, donde su aeroplano lo reclamaba. Le Jas se decidió al fin, al cabo de cinco se-

manas, en vista de una breve carta de Juan Marcos, jefe de la familia, quien, autorizado por sus padres, le enteraba del drama, y le aseguraba que su visita a Val-Montoir sería acogida por amigos sinceros como antes.

Hizo rápidamente su maleta. Juan Marcos no le escribía que los sentimientos de su hermana hubiesen cambiado. ¡Simona le esperaba pues!

Los esposos Luce se asociaban a su felicidad contenida.

No se detuvo en París, saltó de una estación a la otra para apearse en Fontainebleau, muy entrada la noche. Se hospedería en el hotel y, al día siguiente, vería a Simona.

Acababa de dormirse cuando, a través de sus persianas, un resplandor violáceo filtró como una aurora boreal. Los ruidos de la calle y los pasos de los corredores del hotel le despertaron. Corrió a la ventana. Varios dragones pasaban a trote largo; luego rodaron bombas de incendio, y oyó sonar los timbres de un cuartel vecino.

Un camarero a quien interrogó le dijo:

— ¡Ah, caballero!, ¡son los Establecimientos Fabrecé que arden!

Enrique se vistió apresuradamente, mientras mandaba en busca de noticias; nadie sabía con exactitud lo que pasaba; corrían las versiones más contradictorias; malevolencia, accidente. Toda la guarnición estaba en pie, pero el incendio crecía y el agua faltaba.

El cielo aparecía rojo y abrumado por espesas humaredas que el viento rebatía en volutas o levataba en penachos. Le Jas subió a un ómnibus de hotel requerido por el fiscal y diversos funcionarios; su título y su nombre le hicieron admitir. Se acercaba al lugar del siniestro con el corazón terriblemente oprimido.

Toda palabra dicha, todo informe resultaba fúnebre; el incendio se había iniciado en los tinglados del cine, llenos de materiales inflamables: allí la destrucción había sido devoradora; ya ardían las tres alas principales de las máquinas, de la imprenta y grabado y eran sólo hoguera roja, altos muros de llama coronados de chispas.

El calor insoportable quemaba el rostro y cegaba; sordas explosiones se mezclaban con ronquido aterrador: coloraciones amarillas o azules matizaban a trechos el cráter. Enrique Le Jas encontró a las autoridades conferenciando; el coronel de dragones y dos comandantes de infantería daban órdenes impotentes. Soldados y bomberos trataban de salvar las habitaciones obreras; varios dragones ayudaban a sacar de las cuadradas los caballos encabritados de espanto; un cordón de gastadores, ayudado de guardabosques, cortaba árboles a fin de preservar el bosque; pero las bombas carecían de presión, las cañerías de agua habían reventado, las granadas de extinción no producían ningún efecto en la magnitud del siniestro.

Juan Marcos y el Sr. Fabrecé, conocibles de lejos, se agitaban, sombras negras sobre el fondo ardiente; diferentes veces, se les tuvo que alejar por persuasión o a la fuerza, pues se hundían techos y era peligroso acercarse.

El Sr. Fabrecé más dueño de sí, reconoció a Le Jas y le tendió la mano:

— ¡Amigo mío, qué desgracia!

Tenía los ojos inundados de lágrimas y, por primera vez, su alta estatura se doblegaba, bajo el peso de la catástrofe. Asistía al aniquilamiento de su obra palpable, cuarenta años de existencia, aquellos establecimientos de piedra y de hierro con su enorme tren de fábrica, los docks de papel impregnados de pensamiento humano, todo lo que se hundía allí en escorias de fuego, se retorció en serpientes de brasa, volaba en innumerables pavesas para caer en lluvia de negras cenizas.

A su lado, estupefacto, el contramaestre Gibal, apellidado Sangre de Buey, contemplaba, con los pies y los brazos abiertos, la inmensidad del desastre.

Juan Marcos volvió al lado de ellos, levantando los brazos con desesperación:

— ¡Mira, Enrique, los Establecimientos Fabrecé que desaparecen!

Le Jas le abrazó fraternalmente.

— ¡Oh!, dijo Juan Marcos — llevaba la cabeza descubierta, las cejas quemadas y la americana rota —, en medio de la desgracia, tenemos la suerte de que no hay ningún muerto.

— ¿Se sabe cómo ha sido?..

— Nada. La indagación jurídica quizá establezca responsabilidades. El fuego se inició en la reserva de esencias y petróleos, que es vigilada día y noche y cuidadosamente cerrada. El guarda vió salir las llamas por un tragaluz y dió el grito de alarma. Los

Establecimientos pronto han ardidido con una rapidez increíble.

Viendo el abatimiento de su padre, exclamó:

— ¡Retírate! ¡Ya no hay nada que hacer!

El Sr. Fabrecé sonrió sin contestar. Una simpatía unánime rodeaba al anciano; hombres rudos lloraban; los oficiales se descubrieron cuando sus hijas Sofía e Isabel, vinieron a buscarlo y se lo llevaron; el subprefecto y el fiscal lo escoltaron hasta el coche. Él se resistió débilmente.

— Venga usted, padre, decían sus hijas, venga a tranquilizar a mamá.

Esto fué lo único que lo decidió.

— Vaya usted con él, amigo mío, dijo Juan Marcos a Le Jas. Su presencia es inútil aquí y las hará gran bien.

Juan Marcos se volvió a su puesto; pero no pudo menos de reconocer la inutilidad de los esfuerzos. Durante dos horas, había dado la medida de toda su inteligencia, multiplicándose en todas partes, exponiéndose de continuo. Imposible salvar las habitaciones obreras, desalojadas por trágicas siluetas que arrojan ropas y colchones por el bosque. Lo único que se esperaba preservar era el bosque. De los Establecimientos no quedaría nada dentro de pocas horas.

Juan Marcos, fruncido el ceño, contraído el rostro, asistía en silencio al triunfo del incendio contra el cual luchaban en vano los débiles chorros de las bombas.

Por primera vez lo abatía una desolación de derrota, una humillación de vencido; su orgullo dominador no hubiera previsto jamás semejante hundimiento. Detrás de él, en grupo, los jefes de servicio, los contramaestres ansiosos y apenados se agitaban, o, estupefactos, permanecían inmóviles.

Ya no se atrevían a hablarle, respetando su altivo abatimiento.

De pronto, deslizóse una pequeña mano bajo su brazo, y él reconoció a Armanda. Por tercera vez, despedida expresamente a Val-Montoir, le desobedecía por apasionada abnegación, volvía a su lado, a suplicarle que abandonase aquel espectáculo.

— No, hasta que el último tizón se haya apagado.

— Entonces, no te dejó.

De pronto los ojos se levantaron al cielo y numerosas voces murmuraron:

— ¡Un aeroplano!

Diversión sorprendente: una gigantesca libélula parecía acudir del fondo del horizonte hacia el incendio, como fascinada. Se vió que era un monoplano. El monstruoso reflejo rojo lo rodeaba de claridad, inundando de luz al piloto, como en pleno sol. Levantado por la ola de calor y quizá incapaz de dominar su impulso, pudo temerse que fuese a caer dentro del cuadrilátero de fuego para consumirse vivo. Pero después de una o dos oscilaciones, debidas tal vez a la emoción producida por la espantosa visión, el monoplano viró en espiral y bajó en el área de los árboles cortados: varios hombres se precipitaron a su encuentro. Un hombrecito desesperado agitó los brazos hacia Juan Marcos y Armanda. Era Florencio.

Su audaz locura le traía hacia los suyos a quienes había esperado sorprender y que encontraba reunidos en un dolor inconsolable. A su vista Juan Marcos pensó en los ausentes, en Oliverio, en Jaime, en Antonio, en aquellos tres hermanos cuya presencia les hubiera confortado en aquella hora de suplicio. Abrió los brazos a Florencio y sólo entonces sollozó.

Detrás de él se encontraba Bernard que llegaba presurosamente de Val-Montoir. Incapaz de anunciar la nueva desgracia, aterrado, paseaba sobre cada uno una mirada de perro fiel, mendigando un auxilio imposible.

El Sr. Fabrecé y sus hijas, al llegar a casa, habían encontrado a la señora Siglet-du-Salt y a la señora Fabrecé solas en el cuarto de esta última. Ambas dormían, cada una en un sillón, una en frente de la otra, quebrantadas por las emociones de aquellas horas de angustia.

La abuela, al oírles, había abierto sus ojos lúcidos. Mamá Reina, con su hermoso rostro iluminado por el resplandor del incendio, permaneció inmóvil. El Sr. Fabrecé le cogió la mano y exhaló un gemido.

Su esposa dormía y no cesaría de dormir; había entrado de un síncope al gran sueño de que no despertaría jamás.

Los días después, acabado de verificarse el entierro, llegó Antonio. Encontró a la familia anegada en llanto. Le besaron con una ternura que no hubiera esperado, y cuya dulzura le impidió saborear la amargura del espantoso duelo que se cernía sobre Val-

Montoir. Apenas reconoció a su padre, tan quebrantado que parecía haber envejecido de veinte años en pocos días.

El Sr. Fabrecé hubiera soportado el golpe que destruía su obra, pero la muerte de su esposa le aniquilaba. Su muda desesperación era tal que sus hijos no lo dejaban solo un minuto, temiendo que se matara. Recordaban lo que había dicho, sabían que probablemente no sobreviviría a la destrucción de su felicidad: indisolubles lazos le unían a su amada y noble compañera.

Sin embargo, la vista de Antonio lo reanimó bastante:

— La desgracia pesa sobre nosotros, hijo mío, has hecho bien en volver.

Antonio lo besó en las mejillas con tierno respeto, mientras todos le rodeaban.

¡Lástima que Jaime, Oliverio, Antonieta y Mimí no estuvieran también presentes!

En tales momentos es cuando una gran familia siente su cohesión: el desastre une a las almas mucho más que la alegría.

El Sr. Fabrecé miró a Antonio con ojos de fatiga y de bondad y le dijo:

— ¿Tu mujer y tu hijo están aquí?

Antonio contestó:

— Padre, no me hubiera permitido introducirlos aquí sin vuestra autorización.

— ¿Dónde están?

— En la carretera, delante de la verja.

Sí, los había dejado fuera como pobres que contemplan, en el polvo, la bella y suntuosa morada prohibida.

Tranquila, sin falso orgullo y sin falsa humildad, Jenny-Rosa, sentada en el borde del camino, daba el pecho a su hijo.

Al evocarla así fuera de su casa, a ella que era la compañera de su hijo, todos se conmovieron, pues la desgracia había ablandado los corazones más duros; Juan Marcos se estremeció, las pestañas de Armanda palpitaron como si fuese a llorar, mientras que Sofía con los ojos encarnados, se sonaba.

El padre dijo entonces:

— Mi pobre Antonio, tu madre había intercedido más de una vez por ti. Cumpló su deseo y el mío también hoy, al decirte que en Val-Montoir tu mujer y tu hijo tendrán de hoy más su puesto. Te casarás con Jenny-Rosa y legitimarás a tu hijo. Vamos a buscarlos.

Minutos después, Sofía, Isabel y Simona, enternecidas, miraban a Armanda y a Miguita, las cuales, por un risueño cambio, tenían en la falda, Miguita a la pequeña Magdalena, y Armanda el nene rollizo que, en opinión de todos, se parecía extraordinariamente al Sr. Fabrecé, tal como aparecía en sus retratos de niño.

Se llamaba Pedro como su abuelo.

Juan Marcos dijo entonces dirigiéndose al jefe, al amo a quien casi toda la familia rodeaba de un cordial afecto:

— Padre, el dolor que sentimos es incurable. La que todos lloramos no iluminará ya nuestras conciencias con su buena y hermosa mirada. Pero estoy seguro que su alma permanece entre todos nosotros. Padre, ella nos ordena resucitar y continuar vuestra obra. Ayudadnos, tengamos valor. Podemos reconstituir los Establecimientos: es poco y es mucho.

»Mañana se escavará el suelo calcinado; dentro de tres meses veréis surgir los nuevos cimientos. Ayudaremos a vivir a los obreros que han sido nuestros compañeros oscuros y laboriosos. Las pérdidas serán cubiertas por los seguros.

»¡Dentro de un año, yo os lo aseguro, amigos míos, los Establecimientos Fabrecé, en pie como antes, revivirán! ¡Y eso, padre, lo veréis: nos lo debéis, lo debéis a vuestro nombre, a vuestro pasado, a nuestra madre misma!

El Sr. Fabrecé contestó pausadamente:

— Procuraré vivir hasta entonces, amigo mío.

Pero no lo creía e, instintivamente, las miradas lacrimosas de todos se fijaron en los recién nacidos.

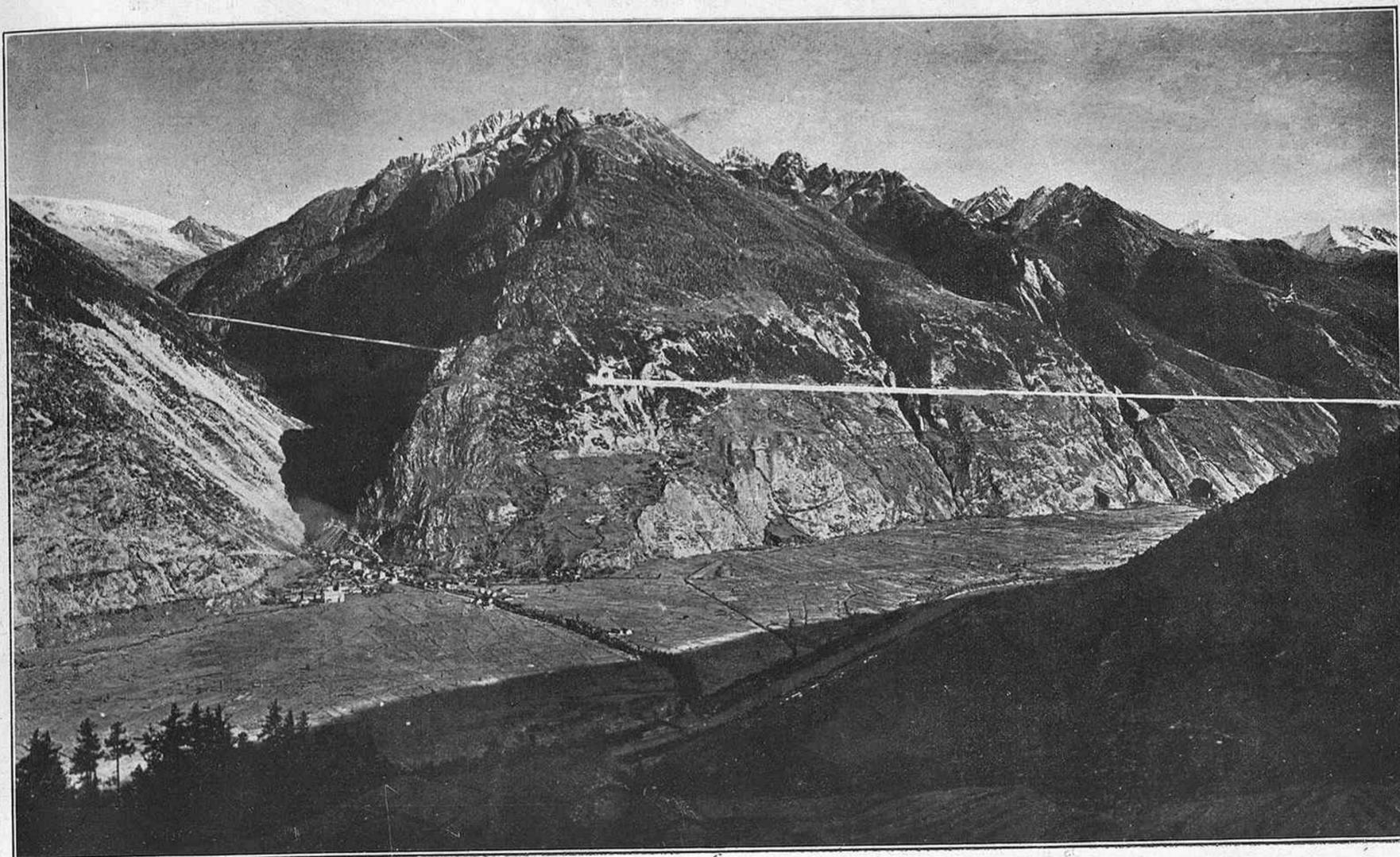
Armanda había vuelto a coger en brazos a su hija y Miga a su hijo.

Oliverio estaba lejos, Jaime más lejos todavía y Teresa descansaba en el cementerio.

Pero aquellas tiernas y enérgicas criaturas cubrían ya las bajas. Más allá de las desgracias y de las desapariciones inevitables, aquellos hijos continuarían la raza.

En ellos, tan pequeños, como en sus hermanos y primos, se reconstituía, en aquel momento profundo, el porvenir de la gran familia, el destino abatido pero valiente de los Fabrecé.

EL FERROCARRIL DEL LOETSCHBERG EN LOS ALPES BERNESES. (Fotografías de Carlos Trampus.)



Trazado del ferrocarril del Loetschberg en los valles del Loetschen y del Ródano, a 400 metros sobre el nivel de este último río

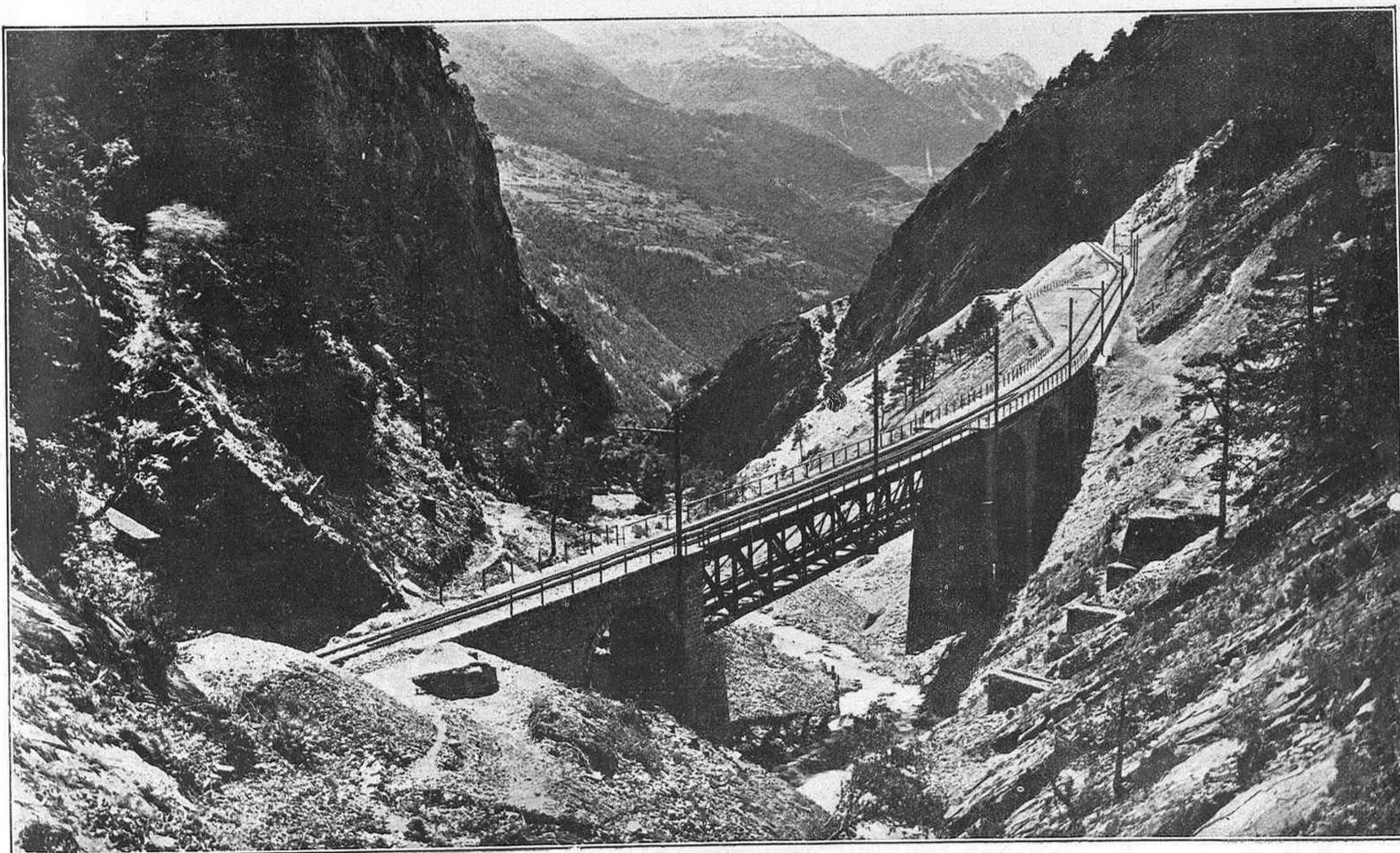
El ferrocarril de los Alpes berneSES (Loetschberg) constituye una de las empresas más colosales de los tiempos modernos y una arteria comercial de primer orden para el tráfico internacional. Esta nueva línea ha sido inaugurada el día 28 de junio último y desde el día 30 los trenes escalan las dos abruptas vertientes de la cordillera de los Alpes y, en un punto determinado, la atraviesan de parte a parte. Lo que, hace algunos años, hubiera parecido una quimera,

es, en la actualidad, un hecho realizado: la barrera, al parecer infranqueable, del Oberland bernés, tan famoso por sus elevadas cimas y sus inmensos ventisqueros, ha sido al fin vencida.

Comenzado en 1906, el ferrocarril de los Alpes berneSES debía ser inaugurado el año pasado; pero la inauguración hubo de aplazarse porque las obras de construcción, aunque llevadas con gran actividad, hubieron de suspenderse en varias ocasiones y de

retrasarse a causa de dificultades imprevistas y porque, además, fué preciso construir obras auxiliares que hacía necesarias la seguridad de la línea.

La longitud total de la línea es de 70 kilómetros. La pendiente septentrional, Spiez-Frutigen-Kandersteg, mide 32'7 kilómetros; el túnel del Loetschberg, 14'6; y la pendiente meridional Goppenstein-Brigue, 22'7. Siguiendo la antigua vía rectificada de Spiez-Frutigen, el nuevo ferrocarril penetra en el valle de



Trozo de la línea del Loetschberg en las gargantas de Hijol-sur-Haron



El camino de Goppenstein. Boca Sur del túnel que pasa por debajo de un alud

Kander; atraviesa éste por medio de un grandioso viaducto de 28 metros de alto y remonta luego la vertiente derecha, describiendo en Mittholz un doble 8, cuya mayor parte se desarrolla en las vertientes del Birrenhorn.

La entrada Norte del túnel está en la cumbre de la pintoresca meseta de Kandersteg, dominada por los picos del Blumlisalp, del Altels y de Balmenhorn.

El túnel de Loetschberg debía de haber sido rectilíneo y de una longitud de 12 kilómetros aproximadamente; pero después del hundimiento que, durante la perforación, ocurrió en la parte más baja del valle de Gastern, que ocasionó la inundación de la galería y causó veinticinco víctimas, fué preciso alargarlo unos dos kilómetros haciéndole describir en sus extremos ligeras curvas, a fin de evitar los terrenos movedizos del subsuelo de los valles. Al llegar a la altura de 1.244 metros, desemboca el túnel en Goppenstein, en la garganta del Lonza, en el Valais. La pendiente Sur sigue la vertiente izquierda de este valle y después de haber desembocado en el valle del Ródano, recorre, a media altura, el costado derecho del mismo, atravesando 21 galerías y cruzando numerosos valles por medio de viaductos y de puentes atrevidísimos, como los de Bietsch y Baltschieder. Más abajo, la línea atraviesa el Ródano y en la estación de Brigue se une al Simplón.

Después de la apertura del Simplón, imponíase la perforación de los Alpes berneses, a fin de permitir el enlace directo de aquella línea con la red de fe-

rocarriles del Noroeste de Europa. Esta nueva línea de acceso constituye, por decirlo así, la completación de la del Simplón, puesto que le asegura la primacía indiscutible entre el Norte y Sur de Europa. Además, esta línea del Loetschberg que une el cantón del Valais al de Berna, será una de las líneas turísticas más frecuentadas, ya que pondrá en comunicación con la del Valais las célebres estaciones veraniegas

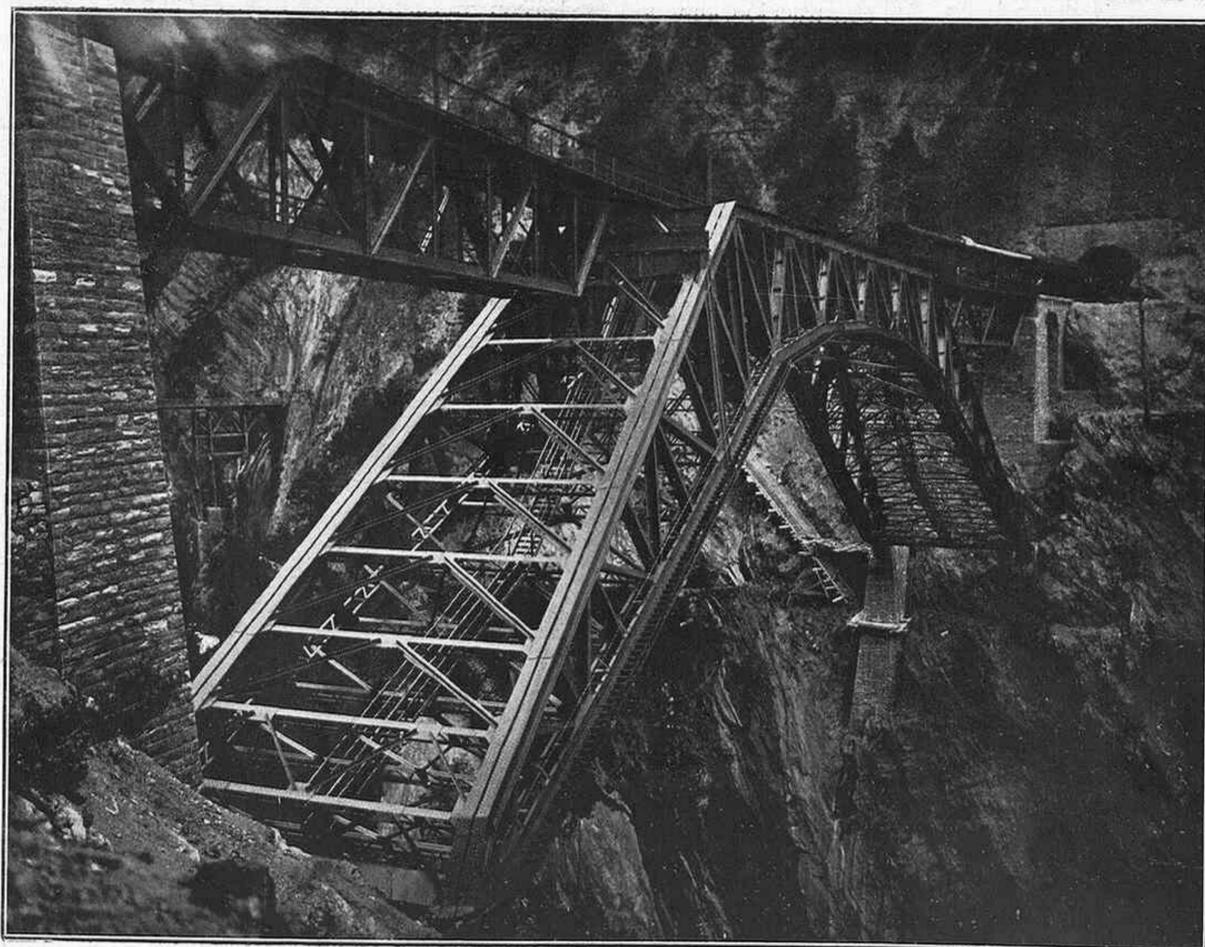
hemos dicho. Los invitados, que eran en número de 800 y entre los cuales se contaban los miembros del Consejo federal suizo y el señor Thierry, ministro de Obras Públicas de Francia, partieron por la mañana de Berna en dos trenes, siendo saludados con entusiasmo en todas las estaciones del trayecto. En Kandersteg sirvióse un desayuno y se pronunciaron varios discursos recordando especialmente a las víctimas de la inundación ocurrida en 1908 en el túnel de Loetschberg a que antes nos hemos referido; al mismo tiempo, los expedicionarios entregaron una corona a una comisión de mineros que había acudido a aquella estación.

En Brigue, una multitud enorme recibió a los personajes oficiales con grandes aclamaciones, salvas de morteros y músicas. Poco después llegó el tren del Simplón que conducía al ministro de Obras Públicas de Italia Sr. Sacchi, a quien acompañaban el subsecretario de Estado Sr. Falcioni y muchos elevados funcionarios del ministerio. El señor Sacchi fué recibido por el presidente de la Confederación Helvética.

Después de un almuerzo ofrecido por el gobierno del Valais a los expedicionarios, éstos se dirigieron al bosque del Stokalberg, en donde se celebró una fiesta campestre en la

que se ejecutaron principalmente varios cantos regionales.

Por la noche celebróse en Berna un banquete bajo la doble presidencia de los Sres. Muller, presidente de la Confederación Helvética, y Hirter, presidente de la Compañía del ferrocarril del Loetsch-



Puente de hierro de Bietsch

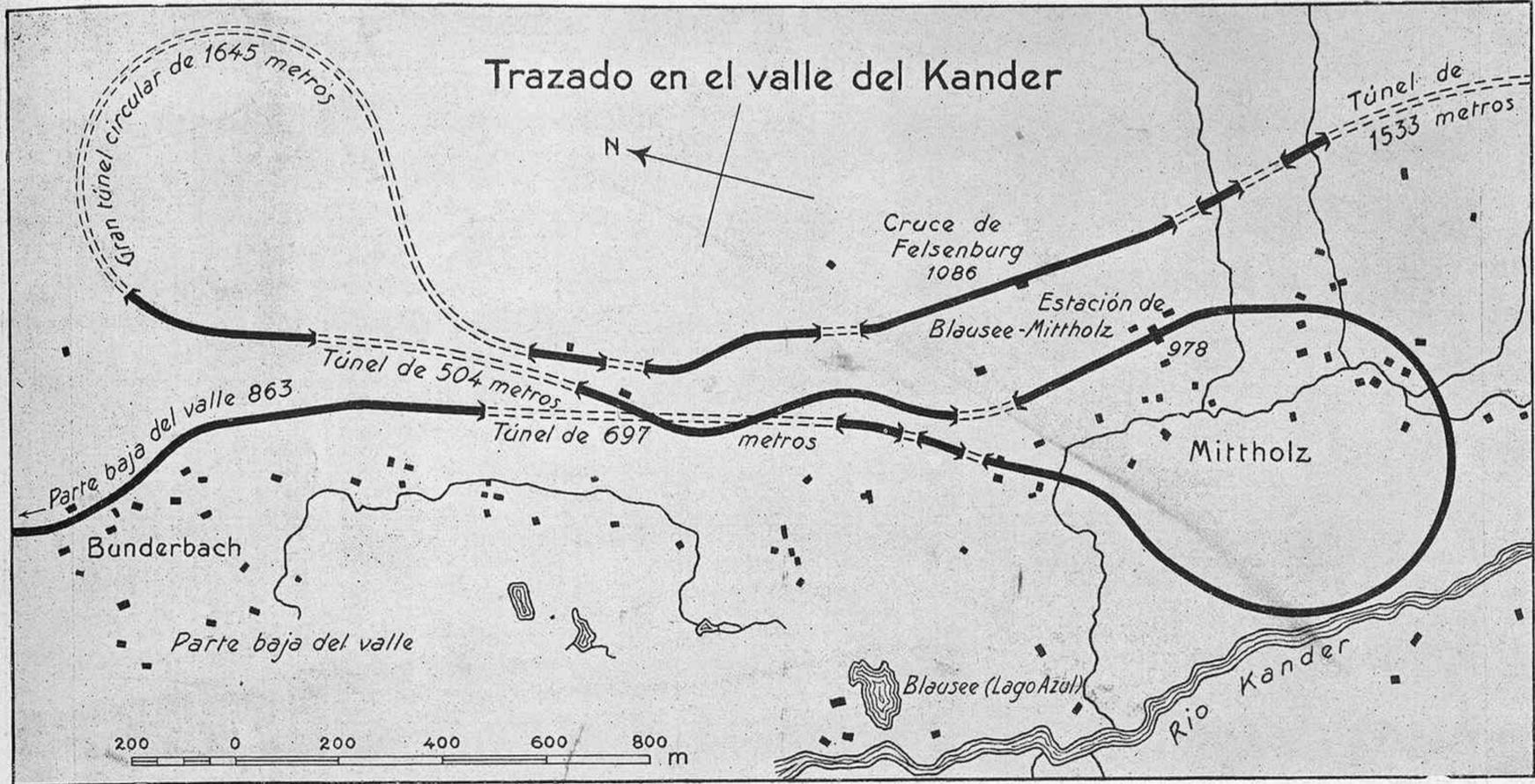
del Oberland bernés. La construcción de esta nueva vía férrea ha sido costosísima, pero indudablemente los productos que se obtendrán de ella excederán a los de todas las demás líneas transalpinas.

La inauguración del ferrocarril del Loetschberg efectuóse el día 28 del pasado junio, como antes

berg. Ocuparon asientos en la mesa presidencial los Sres. Beau, embajador de Francia; Farrer, consejero federal; el barón de Gazern, ministro de Austria-Hungría; Sacchi, Motta, consejero federal; Thierry,

cios públicos han aparecido engalanados y en las escuelas se han dado conferencias sobre la perforación de los Alpes y su trascendencia. La noche antes del día de la inauguración efec-

dividuos del Consejo de Administración y los representantes de la empresa del ferrocarril del Loetschberg, periodistas, financieros, industriales, delegados de las cámaras de comercio, etc.



Parte del trazado del ferrocarril del Loetschberg correspondiente al valle del Kander

Kunz, director de la Compañía del ferrocarril de los Alpes berneses; Falcioni; Hoenitzer, consejero de Estado de Berna, y otras distinguidas personalidades. Con motivo de la inauguración del ferrocarril se han celebrado en Berna grandes festejos. Los edifi-

tuóse en el palacio del Ayuntamiento una brillante recepción a la que concurrieron los miembros del Consejo federal, el ministro francés Sr. Thierry, los miembros del Cuerpo Diplomático, los representantes de las compañías ferroviarias extranjeras, los in-

Antes de la recepción, el Sr. Thierry fué obsequiado por el Consejo federal con un banquete íntimo, al que asistieron los acompañantes del ministro, el embajador francés y el personal de la embajada y otras altas personalidades. - S.

FUMISTERIA CAÑAMERAS
Fundada en 1850

COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS

TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS,
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143
Teléfono 1940
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120
BARCELONA

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID
Teléfono, 8317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

SÍFILIS

y otras enfermedades de las partes genitales son curadas completa y permanentemente
MEDIANTE REMEDIOS NATURALES
(sin azogue ni otros venenos). Propio método especial, comprobado por largos años, sin estorbar la vida profesional. Numerosas aprobaciones.
Informaciones gratuitas (enviar sello de 25 céntimos) por medico especialista
Dr. E. C. Hartmann
STUTTGART 41 (ALEMANIA)
Apartado de correos, 126

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. - PARIS, 31, Rue de Seine.

Fecha de 1849
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póse y conserva el cutis limpio y terso
Casa GANDÈS
E. St-Denis, 48

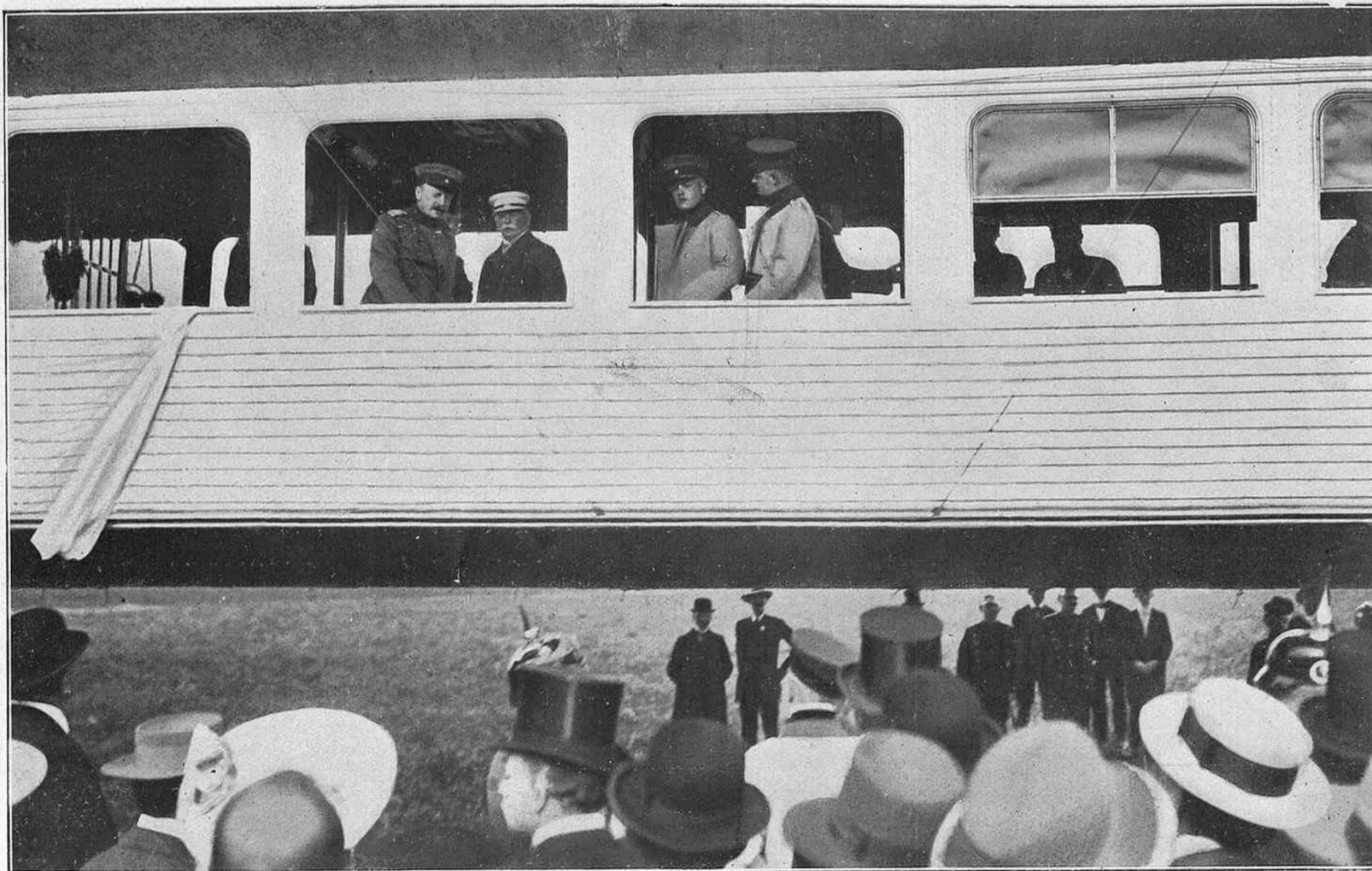
PARA CURAR SIN MOLESTIA
CALLOS Y DUREZAS
CALICIDA
ESCRIVÁ
ES EL
ÚNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en oajas, para la barba, y en 1/2 oajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LEIPZIG. - INAUGURACIÓN DEL GIGANTESCO COBERTIZO PARA DIRIGIBLES. (Fotografía de C. Trampus.)

Hace pocos días se ha inaugurado en Leipzig un cobertizo gigantesco para globos dirigibles; es el mayor en su género y reúne todas las condiciones deseables para la segura permanencia y cas entre los dirigibles y los cobertizos. Al acto inaugural asistieron el rey Federico Augusto de Sajonia y sus dos hijos, el príncipe heredero Jorge y el príncipe Federico Cristián y numero-



El camarote de pasajeros del dirigible «Sachsen». En él se ve, en la segunda ventana de la izquierda, al rey Federico Augusto de Sajonia hablando con el conde Zeppelin, y en la tercera a los príncipes heredero y Cristián de Sajonia

fácil utilización de los aerostatos que en él se cobijen. Mide 194 metros de largo por 69 de ancho y 32 de alto, y puede contener dos dirigibles del tipo Zeppelin de las mayores dimensiones. Cerca de él se ha construido una torre en la que hay una instalación completa de telegrafía sin hilos con todos los aparatos que permiten un cambio constante de noticias meteorológi-

cas altas personalidades del Imperio; también asistió el conde Zeppelin, el célebre inventor del tipo de dirigible que lleva su nombre y que a dicho objeto había llegado a Leipzig, procedente de Berlín, con los dos dirigibles *Sachsen* y *Victoria Luisa*. En el grabado adjunto se ve al rey, a los dos príncipes y al conde.

DENTIFRICOS HIGEA
ELIXIR
POLVOS
CREMA

ELIXIR
DENTIFRICO
HIGEA

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS REYES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**INSTITUTO POLITÉCNICO
FRANKENHAUSEN**
Kyffh (Alemania)

Enseñanza de la construcción de máquinas en general y para la agricultura.
Electro-técnica, Arquitectura.

PÍDASE PROSPECTO J.A.

LEITZ

GEMELOS PRISMÁTICOS
PARA
EJÉRCITO Y MARINA
VIAJE Y SPORT
TEATRO Y CAZA

SE VENDEN EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA DE IMPORTANCIA O DIRECTAMENTE POR
E. LEITZ, WETZLAR (ALEMANIA)

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El más activo y económico, el único inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

PLAZA · D · LA · UNIVERSIDAD · 5 · **MOSAICOS BARCELONA**
ORSOLA · SOLA · Y · C